



El

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

Correo

de la Unesco

**5.000 millones
de volúmenes
anuales**



**FEBRERO
1957**

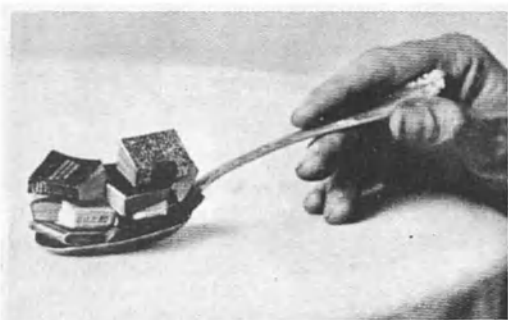
(Año X)

Precio: 40 f. (Francia)
o su equivalente en
moneda nacional.

**LUZ SOBRE EL
MUNDO DE
LOS LIBROS**

ATLAS DIGNO DE GULLIVER

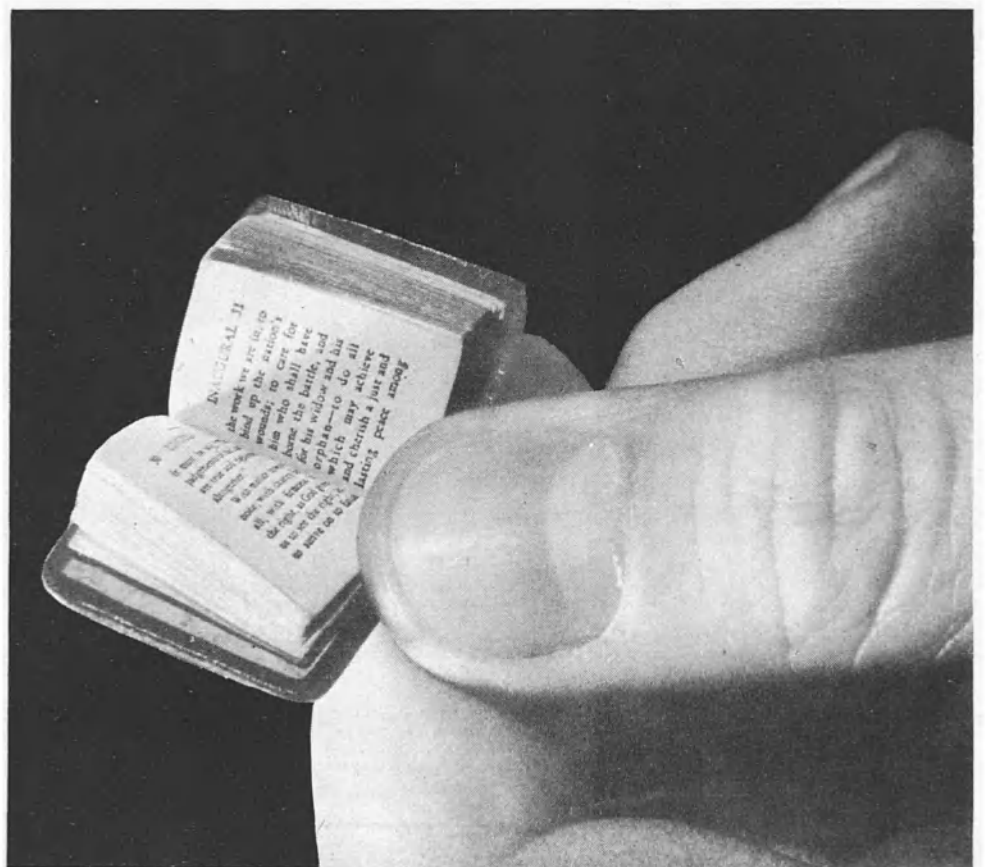
El Atlas del Rey Carlos II de Inglaterra (izquierda), impreso en Holanda en el siglo XVII, es el volumen más grande que existe en el Museo Británico. Mide 1,77 de alto por 0,98 de ancho. Se necesitaron ocho pieles enteras de cabrito para confeccionar sus tapas. Cada mapa ha sido impreso mediante 20 planchas de cobre, perfectamente unidas, y coloreado a la mano. La fotografía se ha tomado del libro "Booksmen's Bedlam" (Ediciones de la Universidad de Rutgers, Brunswick, Nueva Jersey, 1955) cuyo autor, Walter Hart Blumenthal lo califica de « colección extravagante de curiosidades ». En esa galería estrafalaria el autor hace desfilar los gigantes y los pigmeos del mundo de los libros, los volúmenes impresos en forma de corazón o de abanico, las encuadernaciones más caprichosas, los ejemplares más raros, desde los libros enterrados en estuches lujosos como urnas funerarias hasta los rescatados de las naves sumergidas. (Ver otras fotos de W.H. Blumenthal en las páginas 27 a 30).



DOCE VOLUMENES EN UNA CUCHARA

Según Walter Hart Blumenthal, autor de "Booksmen's Bedlam", los doce volúmenes diminutos que caben juntos en una cuchara de sopa están considerados como los más pequeños del mundo en su género y son los siguientes: El Corán, un diccionario inglés de 12.000 palabras, un libro de Galileo — con 208 páginas de texto — un Nuevo Testamento, el Mito (señalado como el más pequeño libro del mundo hasta 1896), un libro de Robert Burns en pergamino, el cuento de Pulgarcito, la Constitución Francesa, el Gita en sánscrito, el Calendario Tasche de 1839, las Leyes de Moisés (el más breve libro hebreo), y Canciones escocesas e irlandesas con música. El libro del tamaño de la uña de un dedo pulgar (derecha) contiene el Discurso de Gettysburg de Lincoln.

Fotos de "Booksmen's Bedlam". © W.H. Blumenthal 1955



SUMARIO

PAGINAS

- 3 **¿ CUANDO UN LIBRO NO ES UN LIBRO ?**
- 4 **PASEO CON LAS SOMBRAS ILUSTRES**
La traducción en la época moderna
por Gabrielle Cabrini (I)
- 12 **LA CARRERA HACIA LA FAMA**
Christie y Cheyney antes de Homero y Cervantes (II)
- 15 **VITRINA DE CURIOSIDADES**
- 17 **HOSPITAL DEL LIBRO EN ROMA**
Obras salvadas del fuego y del agua
- 20 **5.000 MILLONES DE EJEMPLARES POR AÑO**
Mirada sobre el comercio mundial del libro
- 22 **PLATON EN LA MAQUINA AUTOMATICA**
Aventura prodigiosa de los libros de bolsillo
por Bertha Gaster
- 24 **FAULKNER Y MAUGHAM EN RUSO**
La actividad editorial en la Unión Soviética
- 27 **LOS HOMBRES DE HABITOS NEGROS**
Ediciones antes de la invención de la imprenta
por Jorge Carrera Andrade
- 31 **¿ LA TELEVISIÓN INVITA A LEER ?**
por Henry Cassirer
- 32 **EL DILEMA DEL EDITOR**
- 33 **LIBROS CIENTÍFICOS DE EXITO**
- 34 **" BEST SELLERS " EN NORTEAMERICA**



Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Redactores
Español : Jorge Carrera Andrade
Francés : Alexandre Leventis
Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica
Robert Jacquemin

Jefe de difusión
Jean Groffier

Redacción y Administración
Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia



Los artículos que se publican aquí pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "De EL CORREO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá hacerse constar el nombre del autor.

Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista. Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 8 chelines - \$ 2,50 - 400 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.

MC 56.1.109 E

NUESTRA PORTADA



En un bazar de la India, se aclara con un halo de misterio el semblante del vendedor que expone sus libros bajo el fulgor de una lámpara de nafta. Los estudios estadísticos de la Unesco muestran que las novelas son la lectura preferida en muchos países. En la India y en el Reino Unido, las obras imaginativas de este género constituyen el 60 % de la lectura total; en los Estados Unidos de América, más del 50 %; en Tailandia y las Islas Filipinas, el 40 %.

© Almsay 1956

Más de 60 países de las diferentes regiones del mundo publican libros, y más de 5.000 millones de volúmenes salen de sus prensas anualmente. Estos son los datos más aproximados que los especialistas han podido obtener de la producción mundial, ya que, entre los diferentes obstáculos para una estadística exacta, se encuentra la falta de una definición universalmente aceptada de lo que constituye un libro. Ni siquiera los principales países productores han logrado ponerse de acuerdo sobre una definición común que facilitaría la tarea.

Una obra considerada como libro en el Reino Unido puede clasificarse como folleto en Irlanda. En el primero de estos países se admite que un libro es una publicación cuyo precio es de 6 peniques o más, para fines estadísticos; pero no existe una definición de folleto: En Irlanda, como en España o Italia, es necesario que una publicación cuente por lo menos con cien páginas para ser considerada como libro. En Hungría, toda publicación de sesenta y cuatro páginas constituye un libro, mientras que Islandia reduce el número de páginas a 17. Varios países —entre ellos, la India, Indonesia y la Unión Soviética— no distinguen entre libros y folletos y los clasifican todos bajo el rubro de los primeros. Las estadísticas de libros de los Estados Unidos de América incluyen asimismo los folletos y todas las publicaciones gubernamentales de distribución gratuita.



Además, no hay uniformidad en la forma de registrar la producción, exportación e importación de libros. En muchos países, es imposible señalar exactamente la producción de libros por ejemplares, ya que no existen cifras precisas de la reimpresiones económicas: ediciones populares, libros de bolsillo, etc. Y otros países, en sus estadísticas de importación y exportación engloban los libros en las cifras correspondientes a toda clase de material impreso. Finalmente, no faltan países que excluyen sus exportaciones y consignaciones de libros cuando no alcanzan a cierto valor determinado.

La Unesco despliega sus mayores esfuerzos para conseguir un acuerdo universal entre los gobiernos e instituciones especializadas sobre estos puntos. Así, ha recomendado que se defina un libro, para los fines estadísticos, como «una publicación eventual que contiene cuarenta y nueve o más páginas»; que se incluyan en la producción anual —como se practica hoy en muchos países— los libros y los folletos, pero en rubros separados; que asimismo se incluyan los libros y publicaciones oficiales, los trabajos académicos, los libros de consulta, los atlas, etc., separadamente y siempre que se destinen a la venta; y, finalmente, que no se excluyan los manuales escolares de las estadísticas de libros. También ha recomendado que los gobiernos tomen en cuenta en sus estadísticas la exportación y consignación de libros.

Pero, cualquiera que sea la definición que se adopte finalmente, el libro tendrá siempre su virtud esencial de fuente inagotable del saber humano, de piedra angular de la cultura.

Si es cierto que algunos medios efímeros de expresión han adquirido una importancia considerable en la vida cotidiana, no es menos verdad que sigue siendo fundamental la influencia del libro en el mundo moderno, más aún que en el antiguo, y que su vitalidad es mayor hoy que en cualquier otra época del mundo. A la presentación lo más clara posible de ese hecho está dedicado el presente número de «El Correo de la Unesco».

PASEO CON LAS SOMBRAS ILUSTRES

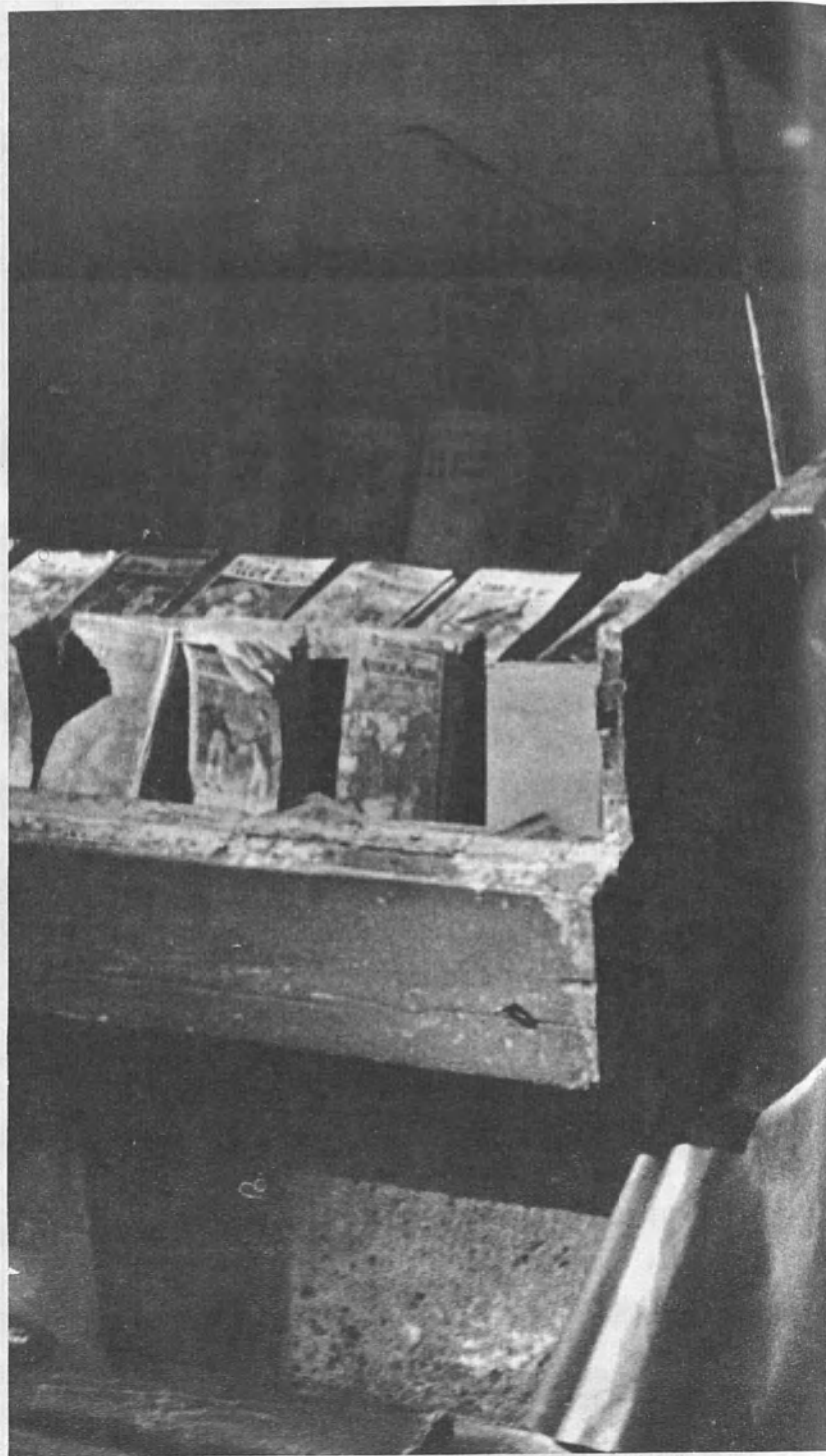
por Gabrielle Cabrini

1



Todo el mundo encontrará fácilmente libros de ocasión sobre cualquier tema en el Repertorio Internacional de la Librería Antigua que ofrece, clasificadas, 58 especialidades y 759 sub-especialidades y agrupa más de 1.100 direcciones de librerías establecidas en 13 países. Se trata únicamente de comerciantes especializados que se han adherido a la L.I.L.A., o Liga Internacional de la Librería Antigua. Pero, en realidad hay muchos más librerías. Otro anuario — el de A.B. Bookman — da algunos datos sobre 5.500 librerías que venden libros de "segunda mano" en el mundo entero. Según una revista especializada, existen un millón de libros de ocasión y un mayor número aún de lectores interesados en ellos. El mercado mundial de libros de segunda mano alcanza anualmente a varios miles de millones de dólares y provoca una corriente incesante de exportaciones e importaciones, cuando no se oponen las barreras aduaneras, en ciertos países. En Francia, se calcula que se cambian anualmente 40 millones de libros de texto de ocasión. En París, los librerías de viejo o "bouquinistas" alinean sus puestos a lo largo de las dos orillas del Sena, sobre todo en los alrededores de la iglesia de Nuestra Señora, y en esas "cajas de libros" los transeúntes y los curiosos buscan la obra rara que se llevarán a casa.

© Almas, 1956



¿Nos hemos preguntado alguna vez cuáles son las influencias que han determinado las grandes etapas de nuestra vida? Al remontar nuestros recuerdos hasta la adolescencia para responder a esta pregunta podemos comprobar que, con frecuencia, esas etapas en que todo se ha aclarado o todo se ha puesto en duda en nuestra mente, coinciden con la aparición de ciertos libros que, a veces, han hecho cambiar el curso de nuestro destino. Para muchas de las gentes que hablan nuestra misma lengua tuvieron una influencia determinante los mismos libros, que perviven en nuestra existencia como puntos de partida de una exploración intelectual, de una confirmación del camino escogido o de una duda. Alguna vez quizá esos libros han constituido para nosotros el llamamiento de lo desconocido y nos han lanzado al descubrimiento de nuevos horizontes.

Mas, amplíemos nuestro examen con pleno conocimiento de los problemas económicos, sociales o políticos que preocupan a los pueblos y que son tan graves que llegan a dividirlos, hasta el punto de que se miran unos a otros como enemigos: ¿sabe el lector acaso que en una gran parte del mundo hay cierto número de libros que, desde hace siglos, constituyen los cimientos mismos de la sensibilidad y del pensamiento humano? Los autores de esos libros se llaman Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes, Tolstoy, Victor Hugo... La lista es muy extensa.



Pero, debemos formular aún otra pregunta: Entre las obras que han encantado o han llenado de inquietud a tantas generaciones ¿cuántas han sido pensadas y escritas en su propio idioma? Desde hace siglos, los poetas, los filósofos, los sabios, han contribuido a hacer de sus compatriotas todo lo que son; pero ¿cuántos de entre esos autores, si pudieran volver a la vida, no se sorprenderían al ver sus poemas en las del niño del Perú, sus doctrinas impresas en signos extraños que hubieran sido indescifrables para ellos?

Los seres humanos están hechos de tal manera que nada de lo que toca a sus semejantes puede dejarles sumidos en la indiferencia. Separados por las lenguas, divididos por las guerras o por las costumbres, siempre han deseado saber lo que pensaba, amaba o detestaba el hombre de otras latitudes, que se vestía de un modo diferente, que invadía su país, lo saqueaba o se esforzaba en obligarle a adoptar su modo de vida. De ese deseo de mejor conocimiento, nacieron las traducciones. Bastantes pueblos han desaparecido desde hace mucho tiempo, —por lo que sus lenguas de expresión se denominan *lenguas muertas*— pero, sus obras vertidas a nuevos idiomas, y animadas de una vida perenne, siguen su camino en la cultura del mundo.

Las primeras traducciones que conocemos son traduc-

ciones religiosas. Traducciones de textos sagrados, cuyo sentido debía ser conservado meticulosamente y exigía detenidos estudios. A esas traducciones siguieron más tarde las de textos profanos. Pero, en sus comienzos ¿se puede hablar en verdad de traducción pura? El traductor, más que un traductor propiamente dicho, era un adaptador. En la lengua que la casualidad o el estudio le habían hecho conocer, su curiosidad buscaba sobre todo el cuadro de las costumbres que habrían de distraer a los lectores. Pero en ese cambio del país que describía, el adaptador tenía siempre cuidado, a sabiendas o no, de mantener los detalles fundamentales que permitirían a los lectores identificarse con el rey, el pastor, el cortesano, o con la hermosa heroína, —leal o infiel—, cuyas aventuras leían y que habían ocurrido en un ambiente tan distinto del suyo.

Son singularmente curiosos los viajes de algunos textos a través del mundo. Uno de los más notables fué el del gran libro de la India conocido con el nombre de *Panchatantra* o «Cinco casos de Sabiduría», obra atribuida al brahman legendario Visnusarman, que la escribió, según se dice, para un rey de la India meridional, célebre por su ciencia y su poder, pero abrumado de hijos ignorantes y perezosos. Algunos de los setenta relatos del *Panchatantra* —conocidos también con el nombre de *Fábulas de Bidpai*— que se redacta-

Sigue en
la pág. 6

PASEO CON LAS SOMBRAS ILUSTRES

(Continuación)

ron según parece entre los siglos II y VI de nuestra Era, se tradujeron en casi todos los idiomas de la India antigua y moderna. Su viaje a través de Occidente se ha hecho por muchos caminos; pero uno solo de sus itinerarios bastará para hacernos comprender las transformaciones y adaptaciones sufridas por los textos con el correr de los siglos. Traducidos al persa, hacia el siglo VI de nuestra Era, se vertieron de esa lengua al árabe hacia el año 750; del árabe al hebreo en el siglo XII. Del hebreo, un judío converso, que se hizo monje, Juan de Capua, los adaptó al latín en el siglo siguiente. Vinieron luego las versiones española, francesa y germánica, y las traducciones italianas, que fueron publicadas por Doni (1552) y Firenzuola (1548). La versión italiana de Doni fué traducida por Sir Thomas North en inglés bajo el título *The Morall Philosophy of Doni* (1601). En el curso de estos largos viajes, ya en tierras de Francia las fábulas de Bidpai se convirtieron en fábulas del «sabio Pilpay». El más célebre fabulista francés, Jean de la Fontaine, las leyó, utilizó algunas de sus ideas y realizó varias adaptaciones que se han hecho famosas.

Llegó un día en que el viaje occidental se detuvo, y Pilpay hizo el viaje inverso hacia el Oriente en traducciones y adaptaciones diversas, entre ellas *La Fábula de La Fontaine* que viajaron a su vez al país de su verdadero origen. Traducidas al árabe, persa y copto, volvieron a la India.

Lo mismo ocurrió con las grandes novelas o romances que hicieron las delicias de los pueblos de la Edad Media: el *Romance de Alejandro*, el *Romance de Tristán e Isolda*, y muchos otros. Su origen es ahora tan oscuro que se hace difícil saber con exactitud quién fué el primero y auténtico creador.

Las maravillas del mundo reveladas al Occidente

Uno de los libros más traducidos, sin duda alguna, en las postrimerías de la Edad Media, fué el *Reparto del Mundo*, conocido también con el nombre de *Libro de las Maravillas o Il Milione*, del más grande de los viajeros de la época, el veneciano Marco Polo, cuyo relato de un fabuloso, y sin embargo, verdadero viaje a la China, realizado en la segunda mitad del siglo XIII, despertó un interés universal. Esta obra, que debía provocar en Occidente la obsesión de las riquezas, de los tesoros de la India y de Catay —Imperio del Gran Khan— fué traducida no sólo a todos los idiomas en muy breve tiempo, sino también a todos los dialectos conocidos, como el genovés, provenzal, catalán, aragonés, toscano, etc. Detalle curioso: este primer gran «reportaje» sobre el Lejano Oriente no fué traducido al chino ni al japonés hasta hace pocos años.

Con los grandes descubrimientos, se extendió por todo el orbe una verdadera fiebre de conocer y traducir. Deslumbrados por los pueblos nuevos que surgían de la nada, encantados por la diversidad del mundo, —en tanto incontables guerreros destruían ¡oh dolor! obras insustituibles— una multitud de sabios y de monjes se esforzaban por recoger los tesoros literarios que amenazaban desaparecer. Así, en México, por ejemplo, se redactaron diccionarios de decenas de lenguas en caracteres latinos. Pero las dimensiones del mundo se reducían cada vez más ante la sed de conocimiento de los hombres de Occidente que comenzaban a investigar la naturaleza de los seres humanos de otros tiempos y lugares. Coleccionistas, príncipes, sabios, comerciantes ricos, empezaron a explorar los conventos, las regiones aisladas e incluso la tierra propia para descubrir en ella, junto a las estatuas mutiladas, los vestigios de los grandes libros desaparecidos.

Francesco Patrizi da Cherso, filósofo italiano del Renacimiento, hijo de navegantes, y que, desde la edad de diez años, recorrió el Mediterráneo, emprendió varios viajes a España e Italia del Sur donde las exploraciones restituían manuscritos del pasado. Mantuvo correspondencia incesante con las personas que le proveían de manuscritos y curiosidades y esperó febrilmente, en la isla dalmata donde ejercía el magisterio, las noticias de los preciosos cargamentos. El naufragio de uno de ellos le llenó de amargura y de arrepentimiento por haber entregado a los azares del mar esos bienes inestimables. ¿Y qué decir del Cardenal Bibbiena, otro magnate italiano, autor de

Sigue en
la pág. 11



Los héroes de las fábulas (Traducción persa)

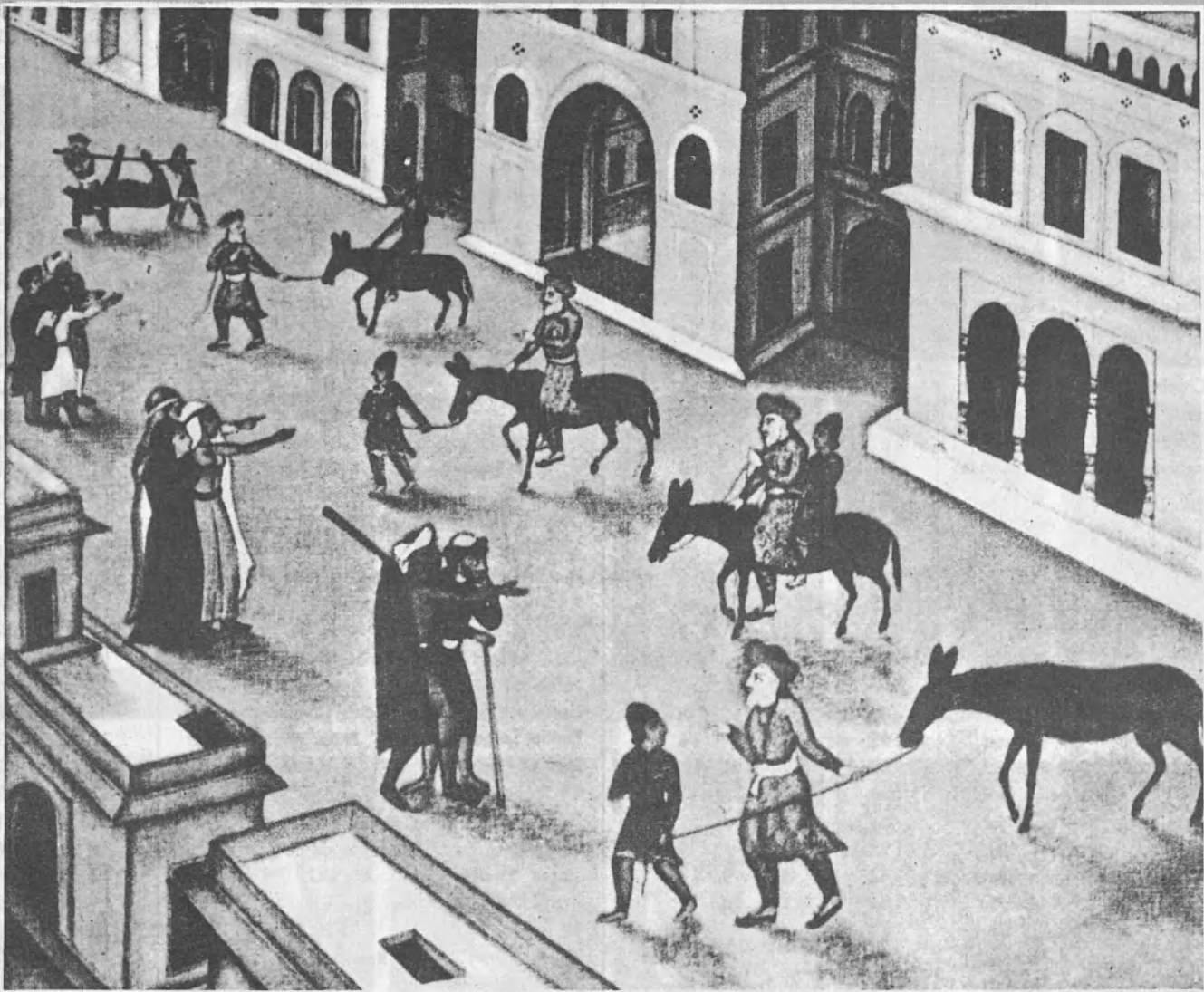


Animales enfermos de peste (Manuscrito abisinio)

DEL SABIO PILPAY AL BUEN LA FONTAINE

El volumen del *Index Translationum*, correspondiente al presente año, nos revela que en el período transcurrido desde la publicación del volumen del año anterior hasta la fecha, se han editado nueve veces las Fábulas de La Fontaine en traducción: en español, alemán, inglés, danés, esperanto, finlandés, húngaro, polaco y rumano. Naturalmente, se trata de nuevas ediciones, ya que este libro famoso está traducido a casi todas las lenguas del mundo. A través de las sucesivas traducciones y adaptaciones, las Fábulas regresan a ciertos países en cuya literatura el buen fabulista bebió su inspiración como en un manantial. En la primera edición de su libro, titulado modestamente "Fábulas escogidas, puestas en verso por el señor de La Fontaine", el autor coloca su obra bajo la advocación de Esopo y no oculta que se trata de fábulas antiguas que desea modernizar mediante "algunos rasgos

que realcen su sabor". En la segunda edición (1678-1679), La Fontaine señala "todo lo que debe al sabio indio Pilpay". Pilpay es el nombre algo deformado del brahmán Bidpai que hace el papel de narrador en el Panchatantra, obra de fábulas orientales que datan de más de diez siglos y de la cual se tradujeron algunos fragmentos en español en el siglo XIII. Por un extraño "devenir", el sabio Pilpay — encarnado en la obra del fabulista francés — volvió a tomar el camino del Oriente en traducciones árabes, persas y coptas. Así regresó a la India en fábulas que se copiaron en manuscritos ilustrados de curiosas miniaturas. La Fontaine explica gallardamente sus influencias en una estrofa, cuya traducción castellana es: "Mi imitación no es una esclavitud. Yo no tomo sino la idea, así como los giros y leyes rítmicas que nuestros maestros de los tiempos pasados imitaron a su vez".



"El molinero, su hijo y el asno" ilustración de un manuscrito de la India. (Colección Feuillet de Conches)

MAS TRADUCIDOS EN EL MUNDO (1948 A 1955)

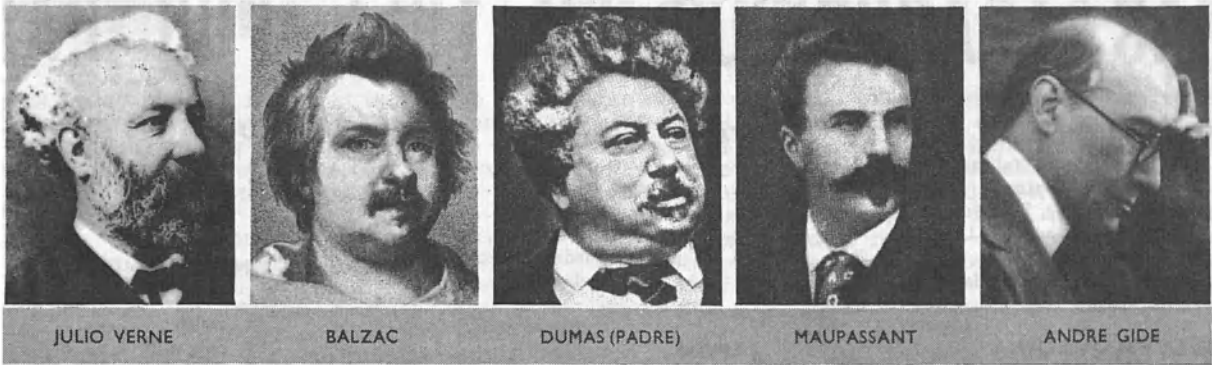
En este cuadro se nombran los autores cuyas obras se han publicado en traducción por lo menos 100 veces en los 8 años últimos. Pearl Buck es la primera mujer y el primer autor vivo en la lista. Las fotos de la página opuesta muestran

los literatos de 5 países, más traducidos en el mundo (en orden de importancia, de izquierda a derecha). Nuestro cuadro de la página 10 presenta una lista de los autores más traducidos durante 1955, en los 15 principales países traductores.

AUTOR	NACIONALIDAD	NUMERO DE TRADUCCIONES 1948-1955	SOLO EN 1955	
			TITULOS	PAISES TRADUCTORES
V. I. Lenin	URSS	968	371	14
Lq Biblia	---	887	99	11
V. Stalin	URSS	689	200	12
Léon Tolstoy	URSS	495	105	23
M. Gorki	URSS	489	102	19
Dickens	Reino Unido	443	54	18
Julio Verne	Francia	432	92	16
Shakespeare	Reino Unido	424	74	22
Balzac	Francia	424	50	19
Morx	Alemania	415	61	12
Engels	Alemania	409	64	14
Andersen	Dinamarca	366	71	22
Dostoyevski	URSS	358	62	18
Jack London	EE. UU.	347	55	19
Stevenson	Reino Unido	307	35	13
Chejov	URSS	305	66	19
Pearl Buck	EE. UU.	304	32	17
Mark Twain	EE. UU.	303	52	16
S. Zweig	Austria	290	41	13
Puchkit.	URSS	289	61	17
A. Dumas	Francia	279	49	18
Simenon	Bélgica	273	54	12
Maupassant	Francia	273	40	16
A.-J. Cronin	Reino Unido	272	44	14
A. Christie	Reino Unido	264	45	13
E. S. Gardner	EE. UU.	261	50	12
S. Maugham	Reino Unido	258	40	16
Turgenev	URSS	251	41	18
Gæthe	Alemania	244	32	11
Grimm	Alemania	235	43	13
Gogol	URSS	230	35	14
Platón	Grecia	229	41	16
A. Gide	Francia	222	22	8
Zola	Francia	218	37	16
F. Cooper	EE. UU.	210	30	15
W. Johns	Reino Unido	208	21	6
Victor Hugo	Francia	203	37	16
Romain Rolland	Francia	200	27	12
Kipling	Reino Unido	196	21	11
Graham Greene	Reino Unido	195	28	12
Z. Grey	EE. UU.	194	33	8
Defoe	Reino Unido	192	39	15
Mil y una noches	Irán	186	28	11
P. Cheyney	Reino Unido	180	29	10
Stendhal	Francia	176	27	14
Steinbeck	EE. UU.	174	32	14
Homero	Grecia	172	20	11

AUTOR	NACIONALIDAD	NUMERO DE TRADUCCIONES 1948-1955	SOLO EN 1955	
			TITULOS	PAISES TRADUCTORES
E. Wallace	Reino Unido	171	30	9
Oscar Wilde	Reino Unido	167	14	6
D. du Maurier	Reino Unido	166	21	16
W. Churchill	Reino Unido	163	6	6
H. Fast	Reino Unido	163	32	11
Hemingway	EE. UU.	157	35	11
Cervantes	España	154	24	12
Pío XII	---	151	19	10
A. Daudet	Francia	149	19	11
S. Lagerlof	Suecia	148	20	8
L. Bromfield	EE. UU.	145	20	12
E. R. Burroughs	EE. UU.	145	15	7
L. M. Alcott	EE. UU.	144	13	6
André Maurois	Francia	143	21	15
Thomas Mann	Alemania	142	29	14
Edgar Poe	EE. UU.	142	19	10
F. Mauriac	Francia	141	19	11
Walter Scott	Reino Unido	141	31	15
M. Dely	Francia	131	24	4
E. Blyton	Reino Unido	129	37	9
Bertrand Russell	Reino Unido	129	19	11
Erembourg	URSS	128	30	14
Alexis Tolstoy	URSS	126	28	12
E. Queen	EE. UU.	126	20	12
Freud	Austria	124	15	7
M. Brand	EE. UU.	122	9	5
A. S. Makarenko	URSS	121	31	9
M. J. Ilin	URSS	120	14	5
Aldoux Huxley	Reino Unido	118	11	7
Sienkiewicz	Polonia	116	20	11
Conan Doyle	Reino Unido	116	20	8
L. Charteris	EE. UU.	116	14	4
Rilke	Alemania	115	15	7
G. B. Shaw	Reino Unido	111	12	8
Sófocles	Grecia	110	13	6
Galsworthy	Reino Unido	110	8	6
Emilio Salgari	Italia	109	22	3
José Conrad	Reino Unido	109	13	7
E. Caldwell	EE. UU.	108	13	7
Dikson Carr	EE. UU.	106	22	11
Wodehouse	Reino Unido	106	13	6
Upton Sinclair	EE. UU.	105	11	5
Henri Melville	EE. UU.	105	18	10
H. Hesse	Suiza	104	17	7
J. Hilton	Reino Unido	101	16	12
San Agustín	Cartago	100	27	9
Voltaire	Francia	100	11	9

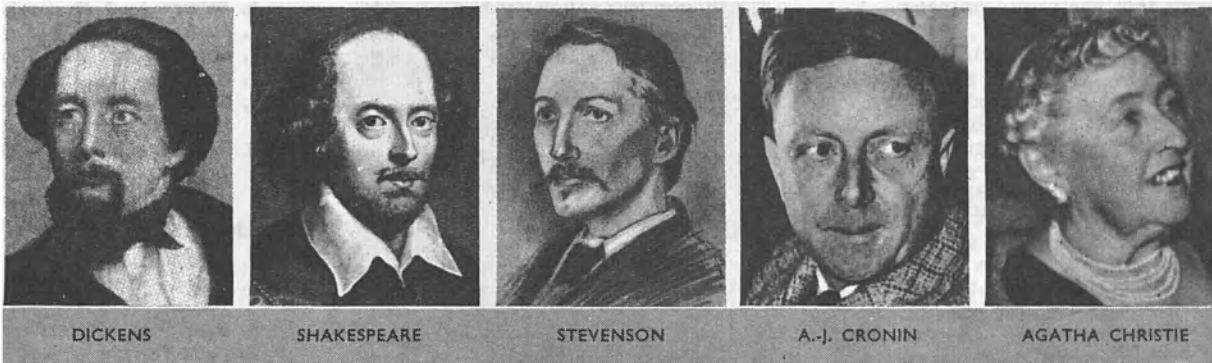
**ESCRITORES
FRANCESES
MAS
TRADUCIDOS**



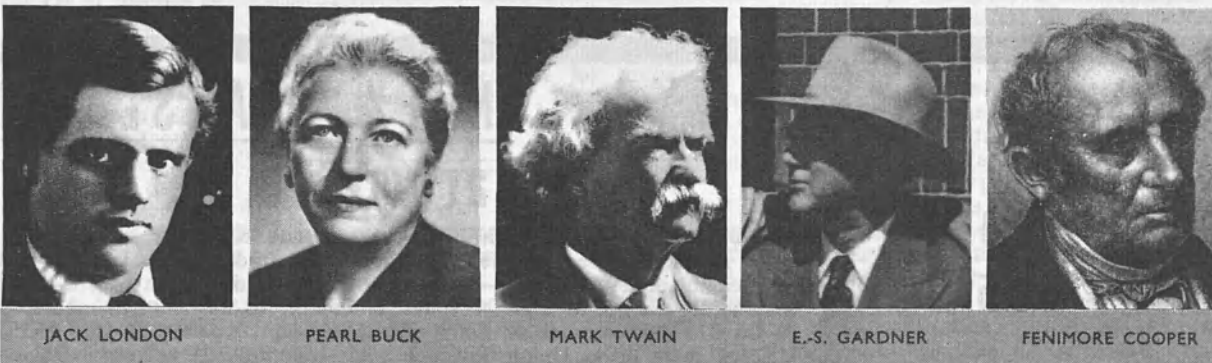
**ESCRITORES
R U S O S**



**ESCRITORES
I N G L E S E S**



**ESCRITORES
NORTE-
AMERICANOS**



**ESCRITORES
ALEMANES**



MAS TRADUCIDOS EN 1955 POR PAISES

ALEMANIA		ITALIA		SUECIA	
1. La Biblia, Edgar Wallace....	16	1. Julio Verne	13	1. Edward S. Ellis	18
2. Tolstoy, Enid Blyton	9	2. Dickens	12	2. E. Blyton, Peter Cheyney, José Mallorqui, P. Zilsö.....	11
3. Defoe, Z. Grey, S. Teleford.	8	3. Shakespeare	9		
4. Stevenson, Pitigrilli, S. Lager- lof, G. Bomans.....	7	4. Mark Twain, Delly	7		
5. François Mauriac, Andersen, Lenin, Giono	6	5. La Biblia, Platón, Dostoyew- ski, E.S. Gardner, Jack Lon- don	6		
CHECOESLOVAQUIA		JAPON		UNIÓN SOVIÉTICA	
1. Julio Verne	14	1. Maugham, Maupassant, Tols- toy	13	1. Lenín.....	328
2. Lenín.....	13	2. Hemingway, Hermann Hesse.	11	2. Stalin	126
3. Gorki	7	3. A. Christie, Dostoyevski....	10	3. Bulganín	71
4. Jack London	6	4. A.J. Cronin, Simenon	8	4. Gorki	49
5. Goldoni, Mayakowski, Puch- kin, Léon Tolstoy, M. Twain.	5	5. John Dickson Carr, Erle S. Gardner, Gide, Rilke, Stein- beck	7	5. Kruschev	40
ESPAÑA		PAISES BAJOS		En el campo literario, los 5 autores que van a la cabeza son rusos	
1. Emilio Salgari.....	15	1. La Biblia	10	1. Gorki	49
2. Simenon	13	2. Hans Andersen	7	2. Puchkin.....	35
3. Julio Verne.....	9	3. Upton Sinclair	6	3. Nosov	27
4. Dickens, Z. Grey	8			4. Mayakowski	26
5. Grimm, Edgar Poe	7			5. Tolstoy	26
ESTADOS UNIDOS		POLONIA		<i>(Una gran proporción de traducciones soviéticas corresponde a obras vertidas del ruso en otras lenguas de la U.R.S.S.)</i>	
1. La Biblia	18	1. Lenín.....	8	Los primeros 10 autores no rusos:	
2. Simenon	9	2. Jack London	7	1. Julio Verne	20
3. Dostoyevski	8	3. Víctor Hugo, L. Tolstoy....	6	2. Teodoro Dreiser	17
4. Dante	7	4. Balzac, Ehrenburg, H. Fast, Göethe, Turgenev	4	3. Jack London	15
5. San Augustín	7			4. Víctor Hugo	13
FRANCIA		PORTUGAL		5. Balzac	10
1. Chejov	12	1. Shakespeare	14	6. Mark Twain, H. Fast	9
2. La Biblia	11	2. Delly, C. de Santander, M. de Ségur.....	7	7. Defoe	8
3. Andersen	10			8. Andersen	7
4. W.E. Johns	8			9. Dickens, Dumas padre, Eml- lio Rodari.....	6
5. Gorki, Erle Stanley Gardner.	7			10. Fenimore Cooper, A. Daudet, Zola, Romain Rolland.....	5
INDIA		REINO UNIDO		YUGOESLAVIA	
1. Tagore	14	1. La Biblia	6	1. Julio Verne	7
2. Gandhi	11	2. Dumas padre	5	2. Dumas padre, Grimm, Mark Twain	6
3. Lenín.....	8	3. Andersen, Simenon	4	3. Karl May, E.M. Remarque, Leon Tolstoy	5
4. Gorki	7	4. Dante, Dostoyevski, Thomas Mann, Alfred de Musset, Ovi- dio, J. Spyri, Stalin	3	4. Balzac	4
5. S.C. Chattopadhyaya	6				

PAISES QUE HAN PUBLICADO MAS TRADUCCIONES EN 1955

1. URSS	4.282
2. Alemania	2.056
3. Checoeslovaquia.....	1.478
4. Francia	1.424
5. Japón	1.203
6. Italia	1.118
7. Países Bajos	1.104
8. Polonia	1.071
9. Suecia	949
10. España	894
11. Estados Unidos	818
12. Yugoslavia	738
13. Reino Unido	659
14. Rumania.....	658
15. Noruega.....	644

INDEX TRANSLATIONUM barómetro de la cultura

Durante muchos años, la Biblia ha ocupado el primer lugar en la lista de los libros más frecuentemente publicados en traducciones. Las cifras de 1955 han cambiado este orden —como se ve en el cuadro de la pag. 8— y la Biblia ha descendido a segundo lugar, después de Lenín. No obstante, es menester anotar que de las 371 traducciones de Lenín publicadas en 14 países durante 1955, sólo 43 se hicieron fuera de la Unión Soviética y las restantes 328 corresponden a traducciones publicadas dentro del territorio de ese país, en lenguas diferentes al ruso (ver arriba nuestra lista estadística).

Los cuadros de estas páginas se basan en informaciones recogidas durante los ocho años pasados por el *Index Translationum* de la Unesco (Repertorio internacional de Traducciones: Precio de cada volumen anual: 14 dólares o 3.500 francos). Este *Index* comenzó a publicarse en 1932 bajo los auspicios del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones, pero registraba únicamente las traducciones en seis países. La Unesco reanudó la publicación del *Index* en 1950, después de un silencio de siete años (1941-1947), con su primer volumen de la nueva época que daba noticias de 8.000 traducciones en 26 países durante el año 1948. El volumen VIII que acaba de salir a luz contiene datos sobre 24.274 traducciones en 51 países en 1955. Los volúmenes del *Index Translationum* han sido calificados como «una mina de historia contemporánea, un registro de cooperación intelectual que recompensa ricamente a los lectores del tiempo que lo consagran». Un bibliotecario ha escrito refiriéndose a esta obra: «A medida que se añade un nuevo volumen a la serie, aumenta su importancia histórica... Es lástima que tantas personas que aprovecharían de la información suministrada en el *Index Translationum* ignoren su existencia.» En realidad, el *Index* es un barómetro que señala los «cambios de tiempo» en la cultura mundial.

PASEO CON LAS SOMBRAS ILUSTRES

(Viene de la pag. 7)

Los japoneses nada ignoran de la literatura occidental

comedias olvidadas, que un día, mientras un obrero le tendía un manuscrito griego arrancado de la tierra y roído por el tiempo, vertió un torrente de lágrimas pensando en la felicidad de las futuras generaciones que contarían con ese texto, desconocido durante tantos siglos?

Algunos traductores geniales dedican su vida a las grandes obras de la humanidad, y grandes escritores destinan su gloria a reanimar los textos antiguos, para regalo de sus contemporáneos. Así, en Francia, Jacques Amyot, y en España, Lope de Vega convirtieron las *Vidas paralelas* de Plutarco en obras maestras de su propia lengua. En el siglo XVII se tradujeron del árabe las *Mil y Una noches*. Fué tan grande la reputación de las traducciones, que los escritores, para asegurar su éxito, fingían traducir sus propios libros de idiomas extranjeros.

Más de un lector podrá suponer —al leer lo que antecede— que los habitantes de cada país conocen a la perfección la literatura del resto del mundo; pero, por desgracia, esto no es así. Si consultamos el *Index Translationum*, que la Unesco publica con regularidad cada año, veremos que no hay absolutamente nada que justifique este optimismo. Y si podemos sorprendernos del crecido número de obras traducidas en éste o en aquel país, no quiere decir en modo alguno que las obras de esos mismos países disfruten en los demás de una especie de reciprocidad. El ejemplo más claro de este hecho es el Japón, uno de los países en donde, indudablemente, se lee más. El conjunto de sus diarios —cada uno de los cuales contiene más páginas que los que se publican en Francia— llega a una tirada de 16 millones de ejemplares, aproximadamente. Las obras traducidas de lenguas extranjeras alcanzaron, según las estadísticas, a 2.360, en dos años.

Esta cifra, aunque muy elevada, no es excepcional en sí misma si se la compara con las de Alemania (2.473), de Italia (2.336), de Francia (2.674) y de Yugoslavia (1.408). Pero lo que es casi único, en el caso del Japón, es la elección de las obras. La lectura de los títulos traducidos produce vértigo: dá la impresión de que ningún gran escritor ha escapado a los ojos de los traductores. La traducción japonesa abarca todos los tiempos y todos los países: es una especie de cuadro inmenso de la cultura humana, de la historia, las ciencias, la política y la poesía. Así se encuentran todas las grandes novelas más conocidas, antiguas y modernas, pertenecientes a las literaturas occidentales, así como otras obras menos conocidas —especialmente de poesía— porque están escritas en lenguas de menor expansión geográfica.

Los poemas de Mallarmé en signos verticales

En la estadística de la traducción japonesa hemos recogido el nombre de los más grandes poetas antiguos o modernos sin excluir, entre los muertos, a Mallarmé, Eluard, Keats, todos, hasta Homero; los últimos *best sellers* de Europa o de América: los libros de historiadores, —algunos bastante olvidados hoy, como Guizot— y toda la obra de Victor Hugo, y de entre ella, muchísimas ediciones de *Nuestra Señora de París*. Se tiene la impresión de que el lector japonés está familiarizado con todos los autores, desde Jean-Paul Sartre a Agatha Christie, desde el filósofo que suscita grandes controversias, hasta la estudiante francesa de 18 años que tiene un gran éxito de librería. El lector nipón no desconoce nada de la civilización occi-

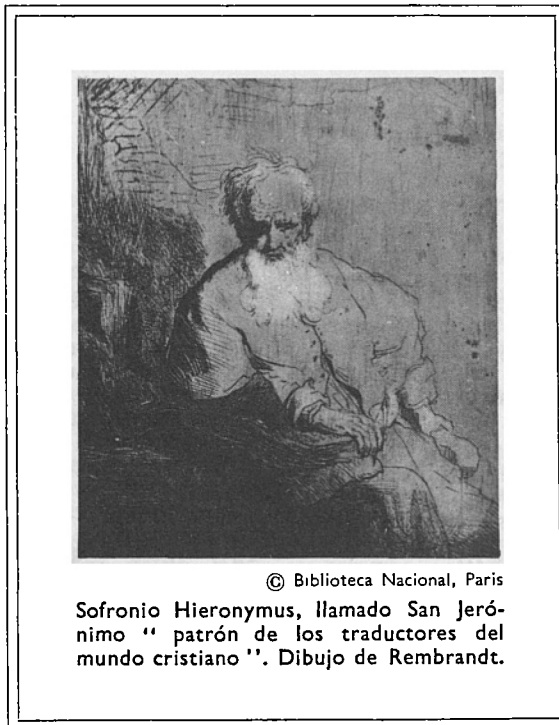
dental, ni del modo en que esta literatura le ve, como hombre del Lejano Oriente, y cuál es el lugar en que le coloca en el mundo, después de habérselo negado cuando se creía que el planeta descansaba como una media esfera, sobre la superficie del mar. Ahora bien, ¿qué vemos en los otros países, en compensación de un esfuerzo tan grande? Apenas hemos podido recoger, en medio de la traducción mundial, muy pocos títulos japoneses, dos de los cuales han sido extraídos de guiones de películas célebres, como *Rashomon* y las *Puertas del Infierno*.

Las aventuras de Genji y el puente de los sueños

Tan sólo Alemania ha traducido —aunque en texto abreviado— la gran novela japonesa clásica *Genji Monogatari*. Naturalmente, los editores objetarán la publicación completa con el pretexto de que se trata de una *novela-río*. Pero los japoneses han traducido en su integridad toda esta clase de grandes novelas en serie, incluso *En busca del tiempo perdido*, *Los Thibaut*, *Los hombres de buena voluntad*, de Marcel Proust, Roger Martin du Gard y Jules Romains respectivamente, para no mencionar sino los escritores franceses. Sin embargo, un editor inglés publicó por vez primera, desde 1928 a 1933, la traducción completa de *Genji Monogatari*, realizada por A. Walley, en seis volúmenes, con los atractivos títulos de: *La Leyenda de Genji*, *El Arbol Sagrado*, *Una guirnalda de nubes*, *Las calzas azules*, *La Señora de la Nave* y *El puente de los sueños*, de los cuales, los dos últimos fueron traducidos al italiano al acabarse la segunda guerra mundial. Cuando se publicó esta monumental traducción fué acogida en los países de occidente como un acontecimiento literario y obtuvo un gran éxito de público.

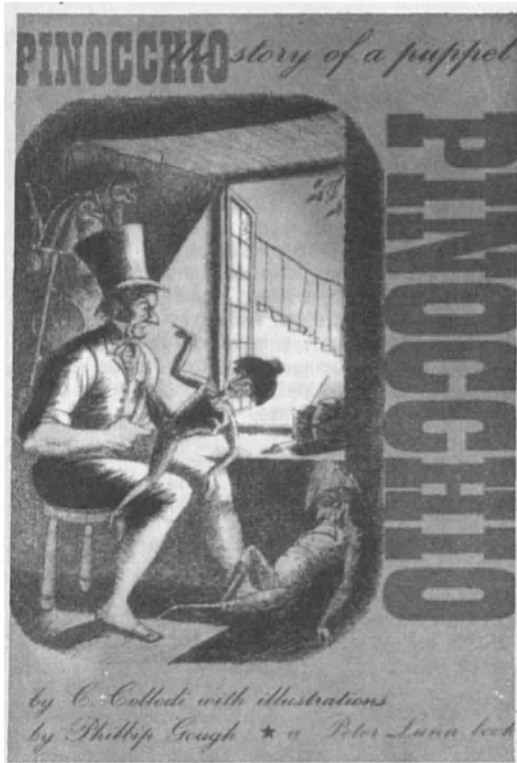
La guerra interrumpió un gran programa de traducciones integrales, emprendido en varios países. Es cierto que la traducción de lenguas distintas plantea grandes problemas; pero estos pueden ser superados valiéndose de otras traducciones reconocidas como perfectas, primer paso hacia las traducciones directas. Uno

de los países más pequeños por el número de sus habitantes, pero que posee un gran eclecticismo literario es Israel, donde se anotan 1.070 traducciones, según estadística recogida en el séptimo volumen del *Index Translationum*. En Israel encontramos, como en el Japón, no sólo las obras maestras clásicas de la literatura árabe y persa sino también los libros representativos de las lenguas menos habladas hoy día y de los países más remotos: libros noruegos, croatas, húngaros, checos, griegos modernos, daneses, holandeses, turcos sin contar los españoles, rusos, franceses, alemanes, ingleses, chinos, etc. del pasado como del presente. Hay razones para ese desequilibrio en el número de traducciones; pero me parece que, en los países de lenguas que abarcan dimensiones internacionales, hay tendencia a escoger lo más fácil, y así en Francia —donde las estadísticas anuncian 2.764 volúmenes, traducidos en dos años, con exclusión de las grandes obras clásicas— es marcado el predominio de las literaturas anglosajonas. Los niños de casi todos los países leen *Alicia en el País de las Maravillas*, *Los cuentos de Andersen*, *Pinocchio* (nunca olvidaré las ilustraciones japonesas de un Pinocchio transformado en súbdito del Lejano Oriente, y cuyo pequeño semblante de madera había adquirido un delicioso aspecto, desconocido para mí!), y de idéntica manera al volverse adultos ¿por qué no amarán aquello que no deja de seducirles?



© Biblioteca Nacional, Paris

Sofronio Hieronymus, llamado San Jerónimo "patrón de los traductores del mundo cristiano". Dibujo de Rembrandt.



“PINOCCHIO”, la conocida historia de un títere, por Carlos Collodi, en traducción inglesa, Londres.

La carrera hacia la fama

AGATHA CHRISTIE Y P. CHEYNEY VAN ANTES DE HOMERO Y DE CERVANTES

2

Ante el libro estadístico que publica la Unesco bajo el título de *Index Translationum* —resumen anual, cada vez más voluminoso, del estado de las traducciones en el mundo— experimentamos el deseo de preguntarnos: ¿qué le gusta leer a la gente de todo lo que se publica en otros países, en una lengua que no es la suya? ¿Varían mucho los gustos y las preferencias? ¿Hay libros que se imponen bruscamente no sólo en su país de origen sino en las demás literaturas? ¿O, más bien, su éxito sigue un ritmo regular?

Para poder responder honradamente a estas preguntas habría que excluir aquellos libros que la gente no lee por gusto sino por necesidad, o por deber, ya sean éstos religiosos, didácticos, políticos o científicos. Es evidente que nunca se podrá afirmar que los libros preferidos de los niños son los textos de gramática o de aritmética, aunque se impriman en todos los países. Lo mismo podemos decir de las obras de doctrina política, como las de Karl Marx o las de Lenin, reimpresas sin cesar en varios países en donde constituyen la base de la formación del pueblo. Y si se traduce algún libro importante de ciencia en casi todas las lenguas ¿no se debe a que viene a llenar un vacío por la falta absoluta de obras de esa índole?

No sucede lo mismo en la esfera de la literatura pura, a la que las gentes metódicas de todas las bibliotecas del mundo —sirviéndose de un sistema de clasificación «decimal universal» para distinguir con cifras las diferentes clases de obras que se publican— han atribuido la cifra 8.

El número 8 para las obras de letras y entretenimiento

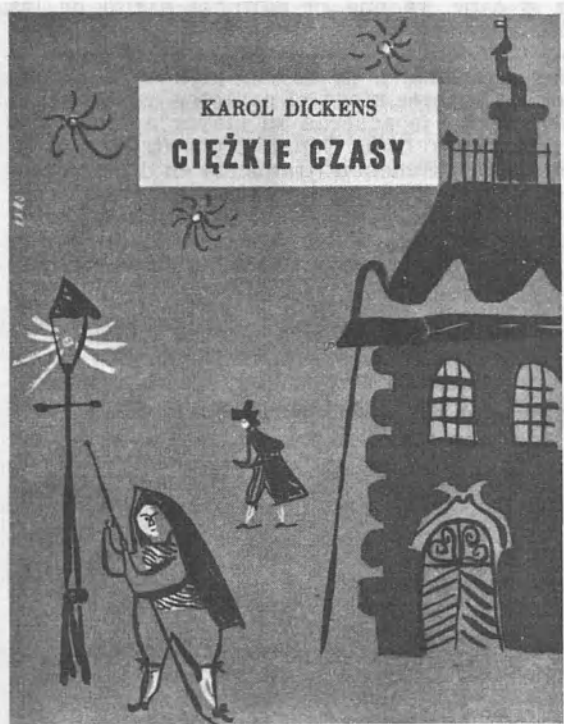
El número 8, en la Biblioteca del Congreso de Washington como en la Biblioteca Nacional de París o en la de Tokio, significa y comprende todos los libros literarios, o sea esas obras que los hombres han escrito en todos los tiempos para su entretenimiento, para olvidar o para grabar algo en su memoria, por esa necesidad de fijar no solamente para ellos sino para los demás sus entusiasmos, sus convicciones, sus desalientos, sus esperanzas o simplemente las historias que se cuentan para pasar el tiempo.

La Unesco ha realizado importantes estudios comparativos sobre las traducciones alrededor del mundo, cuyas conclusiones se pueden ver no solamente en el *Index Translationum* sino también en su estudio *Book Production 1937-1954 and Translation 1950-1954* (Producción de libros 1937-1954 y Traducción 1950-1954), que acaba de

salir a luz en inglés y francés. Con su ayuda, podemos orientarnos en el laberinto de la traducción literaria, sin riesgo de dar a las cifras, indudablemente exactas, un valor absoluto que no pueden tener en realidad. Por ejemplo, la Unión Soviética ha indicado como número de traducciones —correspondiente a varios años— la cifra 776. Pero tenemos que aclarar que esa cifra no tiene el mismo valor absoluto que si hubiera sido proporcionada por Francia, Alemania o algún otro país con una lengua que el conjunto de su población habla casi exclusivamente. En

“BABBIT”, la novela satírica de Sinclair Lewis, tiene un aspecto muy llamativo y original en una edición polaca.





“TIEMPOS DIFÍCILES” (*Hard Times*) novela del gran Carlos Dickens. Portada de la traducción polaca.

efecto, el gran número de lenguas existentes en la Unión Soviética hace que, de la cifra total de 776 traducciones, 328 correspondan a traducciones del ruso en las demás lenguas de las Repúblicas socialistas soviéticas. Así sólo 388 traducciones vienen realmente de países extranjeros al mundo ruso.

Otro ejemplo interesante nos proporciona Grecia, cuya estadística del año 1955 da 350 obras traducidas, de las cuales 260 son obras literarias. No obstante, de esta cifra 49 traducciones se han hecho del griego clásico al griego moderno, número más considerable que en los otros países y que se puede explicar por el hecho de que los griegos no se cansan con razón de las admirables obras maestras de su pasado siempre vivo. En Francia, en el curso del mismo año, se han registrado 1.452 traducciones, de las cuales 861 corresponden a obras literarias; pero todas estas traducciones proceden de lenguas diferentes a la francesa. Otro factor importante, que desearíamos tener en cuenta es el de las primeras traducciones o traducciones originales así como la reimpresión de traducciones. Sin embargo, estos datos son muy difíciles de separar del conjunto de la producción literaria. Estadística accesible en el caso de las obras recientes, es casi imposible cuando se trata de obras del pasado.

La traducción de obras maestras vista como un concurso hípico

También es menester señalar, en lo que se refiere a las obras de antaño, el número de traducciones de una misma lengua. Un libro cuyo autor ha fallecido hace algún tiempo —más no el requerido para que su obra se considere del «dominio público»— no puede, en general, ser traducido y publicado en cada país sino por un solo editor, que se ha asegurado la propiedad exclusiva; pero cuando ese libro alcanza a ser del «dominio público», se puede ver en cada país sucederse las traducciones y presentaciones diferentes o aun simultáneas por diversos editores, lo que hace cambiar las cifras estadísticas. Así, una misma tragedia de Shakespeare será traducida por diez editores simultáneamente en Italia, por ejemplo, mientras que una novela del gran Tomás Mann, muerto hace poco, no será traducida sino por un solo editor, que tendrá sobre esta obra un derecho de propiedad exclusiva durante 50 años.

Finalmente, cuando nos entregamos al juego apasionante de señalar el autor más leído, no hay que perder de vista que las cifras dadas por un año, deberían ser examinadas siempre a la luz de las de los años precedentes. Sucede, en efecto, que la boga de un autor cuyas ediciones

han venido publicándose durante muchos años, parece de pronto disminuir. ¿Quiere decir entonces que es menos leído? No es ese el caso con frecuencia, sino todo lo contrario; pero los editores, confiando en una gran venta, han hecho imprimir sus obras en un número elevado de ejemplares, disminuyendo los gastos generales de edición, hecho que ha saturado el mercado, produciendo una suspensión de las ediciones por algún tiempo.

Si pudiéramos ver la traducción de las obras maestras de la humanidad como una carrera de caballos de pura sangre, o de automóviles de marcas famosas —en que cada lengua representaría un obstáculo vencido— ¿cuáles serían los grandes ganadores en 1955? Dominando a todos por el número de obras traducidas y por la diversidad de lenguas en las que continúa su carrera infatigable, verdadero gigante de las letras, se puede colocar a Leon Tolstoy. Desde 1948 no cesa de ir a la cabeza del grupo de ganadores. Ningún escritor del presente o del pasado puede competir en 1955 con el autor de «*La Guerra y la Paz*». El gran ruso, amigo de los campesinos, se encuentra en todas partes, traducido en 23 países, leído desde el Japón hasta el Brasil pasando por la India y la Indonesia, en ediciones completas o resumidas. Cerca de él, a la distancia de una cabeza —según dicen los aficionados a los concursos hípicos— se hallan otros dos escritores en igualdad de condiciones, traducidos en 22 países: el más poderoso genio dramático de los tiempos modernos, William Shakespeare, creador de seres angélicos y de monstruos, y Christian Andersen, el padre de *La Pequeña Sirena* y del *Patito Feo*, cándidos personajes para los cuales tantos adultos guardan la ternura destinada a los niños. Les sigue un grupo de cuatro escritores; dos rusos, un francés y un norteamericano: Máximo Gorki y Anton Chejov, Honorato de Balzac y Jack London. Todos ellos han sido traducidos durante 1955, en 19 lenguas; pero Chejov es, entre los cuatro, quien ha ganado una mejor situación después de la guerra, ya que aparece en ciertos países con varias obras nuevas. Luego, un nuevo grupo de cuatro, con 18 países: todavía dos rusos, un inglés y un francés: Dostoyevsky y Turguenev, Dickens y Alejandro Dumas padre. En realidad, ninguno de ellos es un nuevo ganador, y hace mucho tiempo que los *Hermanos Karamazov*, *David Copperfield* y *Padres e Hijos* comenzaron su viaje fuera de las fronteras de su país natal. En cuanto a los *Tres Mosqueteros*, se puede afirmar que sus aventuras y cintarazos se han hecho populares desde hace años en África, Asia y América. Y he aquí la primera mujer ganadora de esta

“FIESTA” es el título que se ha dado en la edición italiana al libro de Hemingway “*The Sun also Rises*”.



LA CARRERA HACIA LA FAMA

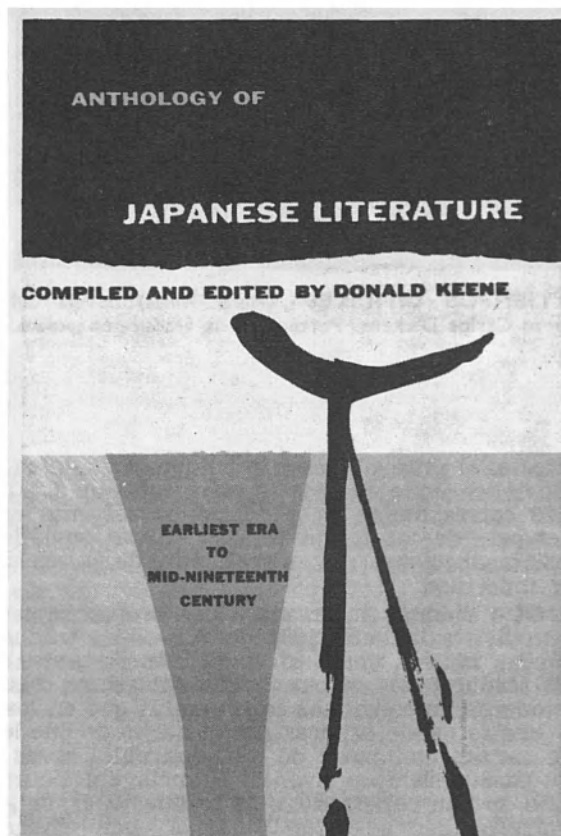
(Fin)

Mark Twain, Guy de Maupassant, Platón, Víctor Hugo, Emilio Zola, Somerset Maugham, Dafne du Maurier. Mas, es inútil continuar una enumeración que se puede ver en el volumen del *Index Translationum* correspondiente al año de 1955 y que será para el lector curioso una fuente de mil descubrimientos interesantes o divertidos. Sólo señalemos de paso que Aristófanes y los hermanos Grimm han sido traducidos en 14 países, Fenimore Cooper en 13, Homero, Dante y Boccaccio en 11, mientras Goethe y Cervantes han circulado, en traducciones, en 12 países. Evidentemente, el genio no se mide por el número de traducciones, y sería absurdo extraer conclusiones apresuradas de unos cuantos datos estadísticos. Tampoco no se caracteriza el genio por el número de obras, aunque sí es interesante conocer esa estadística en lo que se refiere a los países donde han sido traducidos los grandes ganadores del año 1955. Tolstoy se encuentra también en esto a la cabeza con 105 títulos. Gorki llega a 102. El inolvidable Julio Verne, cuya importancia no ha decaído a pesar de los descubrimientos prodigiosos de la ciencia, viene en tercer lugar con 92 títulos. Shakespeare alcanza a 74, cifra en la que se incluyen su *Julio César* y el *Sueño de una Noche de Verano*, que han sido publicados hace poco, por primera vez, en lengua de Indonesia. Andersen le sigue con 71 títulos, Chejov con 66, Dostoyevski con 62 y Puchkin con 61. Luego viene Jack London, amigo de los justicieros y de los forajidos, de las bestias salvajes, de los desiertos helados, del que se han traducido 55 títulos. Mark Twain presenta 52; Balzac 50; Alejandro Dumas 49; Platón y Turguenev 41; Guy de Maupassant y Maugham 40. Emilio Zola y Víctor Hugo han alcanzado el honor de 37 títulos. Pero, no hay duda, las grandes figuras de la traducción han sido los rusos.

De este breve análisis, sacamos la conclusión de que la novela de aventuras —con sus variantes de capa y espada, de ficción científica, de caballería y de descubrimiento o destierro— es la que ha marcado más profundamente la juventud y ocupa un lugar importante. Novelas cuyos héroes tienen algo del vagabundo y del *hors la loi*, teñido de romanticismo, a quienes la boga de los *westerns*, o sea de las películas de vaqueros, comunica siempre una vida nueva, y cuyas hazañas se desarrollan en cuadros excepcionales: extensiones nevadas del extremo septentrional, selvas vírgenes, desiertos ardientes y las islas perdidas, y, en ciertas ocasiones, aun los arenales de la Luna. ¿Quién sabe cuál será la tirada en el mundo entero de los libros del nuevo conquistador David Crockett? Señalemos un recién llegado en ese género en el mundo de habla española, José Mallorquí, cuya serie de novelas de aventuras del *Coyote* comienza su viaje en la lengua de cuatro países del norte de Europa: Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia. ¿Acaso se debe esto a la extraña atracción del exotismo? Nadie lo sabe.

carrera de obstáculos: la norteamericana Pearl Buck, que se coloca en la misma línea de un prodigioso poeta y cuentista ruso, Puchkin, traducido como ella en 17 países. Después viene el grupo compacto de ocho escritores, traducidos en 16 países: Julio Verne,

mayor riesgo si cabe, ya que se lanza al asalto de las posiciones tomadas por la novela de aventuras: sus representantes son más traducidos que el Dante, Sófocles o Cervantes. Nos referimos a la novela policial, a la que todo un sector de lectores niega el carácter de literatura y a la que otro sector le acuerda su mayor aplauso. Los maestros de este género como Conan Doyle (traducido en ocho países en 1955), y Simenon (traducido en doce países) han sido superados por nuevos autores como Agata Christi (traducida en trece países, con diez títulos sólo en el Japón y tres en España), Peter Cheyney, traducido en nueve países, por no citar sino aquéllos que tienen hoy el mayor éxito. Detalle curioso: en Tailandia, de los diez títulos de traducciones literarias que contiene la bibliografía en 1955, tres corresponden a novelas policiales de la serie de Sherlock Holmes por Conan Doyle. ¿En dónde se detendrá esa clase de novela llamada al principio «negra», después «lívica»... y con otras denominaciones



LA TRADUCCION DE OBRAS MAESTRAS en lenguas de gran difusión ha sido una de las actividades de la Unesco desde 1948. Hasta hoy se han hecho traducciones en cinco lenguas: español, árabe, persa, francés e inglés. Se han publicado hasta la fecha 30 volúmenes y 70 más se encuentran en preparación: la totalidad presentará las obras representativas de 25 literaturas. Arriba, portada de la "Anthology of Japanese Literature" (Antología de la Literatura Japonesa) de la Colección Unesco de Obras Representativas. "El Correo de la Unesco" dedicará varias páginas de un próximo número a esa valiosa colección literaria.



PORTADA de una traducción alemana (publicada en Zurich, Suiza) de la obra de H.G. Wells "Mind at the end of its tether" (La mente en el límite de sus posibilidades).

Pero, hay otra clase de literatura de

en los diferentes países? Ante su éxito creciente, hemos evocado con simpatía a sus precursores Eugenio Sué y Ponson du Terrail, que fueron, durante el siglo XIX, los autores más traducidos y tuvieron tantos discípulos e imitadores. Hemos comprobado que el Brasil, Noruega, Portugal y Yugoslavia han permanecido fieles al segundo de estos escritores y traducen aún sus novelas, mientras que Finlandia y Noruega no han abandonado todavía al padre de los *Misterios de París*.

¿Cual puede ser la influencia de la película sobre las traducciones? Inmensa, responden los libreros que aseguran que aumenta la venta de un gran libro cada vez que una película de éxito la difunde por medio de la pantalla. ¿Las novelas van a deber un número crecido de admiradores a las transformaciones que les somete el cine? El número de películas inspiradas en las grandes obras de la humanidad deberá permitirnos responder a esta pregunta dentro de poco.

VITRINA DE CURIOSIDADES

Cien kilómetros de libros

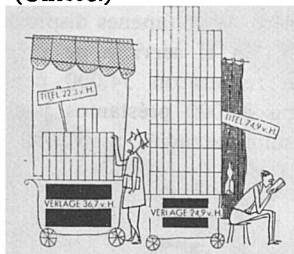
Nadie conoce el número exacto de libros que hay en la Biblioteca del Museo Británico, en Londres; pero el bibliotecario en jefe de esa institución cree que el número aproximado es de cinco millones de volúmenes contenidos en más de cien kilómetros de anaqueles. En 1931 se comenzó a elaborar un catálogo general; pero, después de 23 años de trabajo, los especialistas se dieron cuenta de que se necesitarían 82 años más para terminar esa obra. Al ritmo actual de labor, el catálogo completo estará preparado en el



año 2036 y estará contenido en 200 volúmenes. En ese año, la longitud total de los anaqueles habrá llegado a 150 kilómetros. (Unesco.)

Bibliotecas multimillonarias

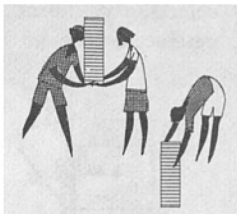
Aparte de la Biblioteca del Museo Británico, las más grandes bibliotecas del mundo son las siguientes: Bibliothèque Nationale, París (6 millones de volúmenes); Öffentliche Wissenschaftliche Bibliothek, Berlín (2'900.000); Nationalbibliothek, Viena (1'500.000); Bibliothèque Royale, Bruselas (2 millones); Biblioteca de la Dieta, Tokio (3'500.000); Biblioteca del Congreso, Washington (10'500.000); Biblioteca Pública de Nueva York (6 millones); Biblioteca Lenín (15 millones); Biblioteca Pública de Leningrado (10 millones); Biblioteca de la Academia de Ciencias, U.R.S.S. (8 millones). (Unesco.)



25 millones de nuevos lectores

Cada año, 25 millones de individuos —de los cuales la mayor parte han llegado a la edad adulta— aprenden a leer. El número total de personas que saben leer es aproximadamente de mil trescientos millones, lo que representa la mitad de la población mundial. ¿Cuántas de esas personas practican regularmente la lectura? Se calcula que, en ciertos países occidentales, a pesar de la competencia del cine,

la radio y la televisión, 60% de las personas que saben leer acostumbran la lectura de libros. (Unesco.)



Los libros científicos viajan

Las bibliotecas de la Unión Soviética han incrementado en los últimos tiempos su servicio de intercambios internacionales de libros, revistas y otras publicaciones. Durante el año 1955, la Biblioteca de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. ha enviado al extranjero un total de 257.342 libros y ha recibido en cambio 121.198 publicaciones de diversos países. Fundada en San Petersburgo en 1714 en virtud de un edicto de Pedro el Grande, la Biblioteca de la Academia de Ciencias contiene hoy 8 millones de obras, acumuladas durante dos siglos y medio. (Unesco.)



Como viven los demás pueblos

«Bibliotecas internacionales» de 40 o más libros referentes a los diversos aspectos de la vida y costumbres en 27 países, fueron enviadas a las escuelas rurales de los Estados Unidos, en el otoño pasado, por la Cruz Roja Juvenil de América en colaboración con la Asociación Nacional de Educación de ese mismo país. No se trata de manuales escolares sino de libros de entretenimiento, destinados a despertar la curiosidad acerca de la manera de vivir en varias partes del mundo. Se proyecta enviar 1.500 de esas pequeñas bibliotecas a las zonas rurales de todo el territorio de los Estados Unidos. Todos esos libros se han adquirido con los donativos de los miembros de la Cruz Roja Juvenil. (Unesco.)

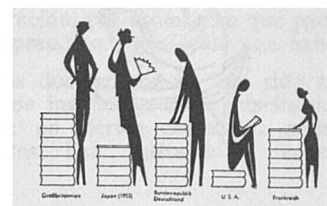
Libros de niños en cine

Las películas en colores basadas en los mejores libros ilustrados modernos para niños han despertado el mayor interés entre los editores, bibliotecarios, pedagogos y psicólogos en los Estados Unidos de América. Esas películas, puestas a disposición de las escuelas, bibliotecas, pro-

gramas de televisión y diversas instituciones, intentan transferir las cualidades artísticas y emotivas de los libros de estampas infantiles, directamente desde la página impresa a la pantalla. (Unesco.)

Protección regia a las letras

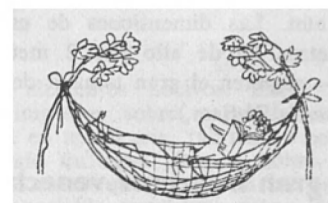
Juan de Barros, historiador portugués del siglo XVI, dedicó su libro *Crónica do Emperador Clarimundo* (1522) al rey Juan III de Portugal, quien le concedió como recompensa una provincia entera del Brasil (Maranhao, con una superficie aproximada a la de Francia). Alentado por su éxito, Juan de Barros escribió un nuevo libro *Asia*, historia de la expansión portuguesa en el Oriente. Estos dos libros proporcionaron al poeta Camoens los ele-



mentos para su inmortal obra *Las Lusíadas*, el mayor poema épico del Renacimiento. (Bookmen's Bedlam.)

Lectura en las montañas nevadas

Con una población de 4'700.000 habitantes —o sea menos que París y sus suburbios— Suiza posee 6.000 bibliotecas con un total de 17 millones de libros. De esas bibliotecas, 300 de las más importantes forman parte de un Servicio Interurbano de Préstamo de Libros, que suministra rápidamente cualquier obra solicitada por un lector de una biblioteca pública suiza.



Esta eficacia en el servicio se ha hecho posible gracias al sencillo sistema de comunicaciones del país así como a la eficaz colaboración de las Oficinas de Correos de Suiza que permiten a las bibliotecas públicas el envío gratuito de paquetes hasta de 5 libras de peso. (Unesco.)

Escrito en la noche polar

Uno de los libros más extraños del mundo es *Aurora Australis*, producido en el campamento de la Expedición Británica del Antártico durante los meses de invierno en esas tierras glaciales del

Sigue en
la pag. 16

VITRINA DE CURIOSIDADES

(Continuación)

Polo Sur, desde abril hasta julio de 1908. Este primer libro escrito, impreso y encuadernado en las regiones polares, fué editado por Sir Ernest Shackleton. En su prefacio se lee: «Durante los meses sin sol, alumbrados únicamente por una luna vagabunda y una aurora fugitiva, hemos encontrado en este trabajo una razón de vivir y un verdadero descanso...» Las tapas de los 90 ejemplares de este libro se confeccionaron con las tablas de las cajas de víveres. Un coleccionista inglés posee uno de esos ejemplares que lleva aun la palabra RIÑONES impresa en mayúsculas sobre la encuadernación de madera. (Bookmen's Bedlam.)



Goliats del mundo de los libros

Sobre el río Nilo, en Tebas, a lo largo de dos grandes murallas del segundo recinto del templo principal de Ramsés III se encuentra cincelado el más gigantesco «libro» del mundo. Sus «páginas» tienen más de 40 metros de ancho. En él se narra una antigua crónica de triunfo que ha desafiado al tiempo y al olvido durante más de 3.000 años. Entre los más legendarios gigantes del mundo de los libros, es menester citar el Gran Corán del Palacio de Samarcanda, ejecutado hacia 1403. El libro ha desaparecido, pero el atril de piedra que lo sostenía, en el patio del palacio, existe aún. Las dimensiones de ese atril —2 metros 50 de alto por 2 metros de ancho— sugieren el gran tamaño del libro. (Bookmen's Bedlam.)

Un gran impresor veneciano

El más antiguo entre los libros de pequeñas dimensiones es el intitolado *Officium Beatae Mariae Virginis*, impreso por



Nicolás Jenson en 1475. Aunque este maestro imprimió otros libros más voluminosos, ninguno superó en belleza a ese breviario de dos pulgadas y un cuarto de longitud, que fué calificado de «epítome en miniatura de las artes gráficas». El libro

está ornamentado con tres ribetes y varias mayúsculas ricamente iluminadas que embellecen las páginas de 12 líneas, impresas en rojo y negro sobre pergamino. La encuadernación de piel se halla fastuosamente decorada y pintada. (Bookmen's Bedlam.)

Logogrifo de ciencias ocultas

En una colección de libros de magia y ocultismo, perteneciente a un bibliófilo de



París que la vendió hace algunos años, se encontraba un manuscrito en pergamino, cuyo corte y escritura eran de forma triangular. Se trataba de un *grimoire* francés de ciencias ocultas y de alquimia, escrito en signos cabalísticos, hacia 1750, por el Marqués de Betmar (más conocido con el nombre de Conde de San Germán) y contenía algunos conjuros y rituales de la magia negra. También se daban en sus páginas instrucciones para prolongar la vida, descubrir tesoros y encontrar minas de diamantes, oro y plata. (Bookmen's Bedlam.)

El más extenso poema

La Biblioteca Bodleiana de Oxford posee el más extenso poema que se conoce hasta la fecha en el mundo occidental, pues contiene 68.000 versos. Fué escrito en el año 1610 por Robert Barret y se titula *The Sacred War: An History conteyning the Christian Conquest of the Holy Land from 1568 till 1588* (La Guerra Sagrada: Historia que contiene la Conquista Cristiana de la



Tierra Santa desde 1568 hasta 1588). Este poema épico de las Cruzadas está realizado íntegramente en cuartetos rimados. Otros poetas de fecundo numen palidecen ante este abundante caudal poético: Homero (*La Iliada*, 15.773 versos); (*La Odisea*, 12.107); Dante (*La Divina Comedia*, 14.533); Milton (*El Paraíso Perdido*, 10.565). (Bookmen's Bedlam.)

Libros de Incas y Mayas

Los pueblos de lo que es hoy América Latina poseían una literatura antes de la llegada de los españoles al finalizar el siglo xv. Los Mayas, que tenían su centro principal en Guatemala, habían reunido sus tradiciones en dos libros: el *Popol Vhu*

y el *Libro de Chilam Balam de Chumazel*. Los Códices aztecas, vistosamente pintados, contienen originales ideografías que narran los episodios de su historia o describen las costumbres de los pueblos que habitaban el México actual. Muchos de esos códices se encuentran en bibliotecas de Europa. Los Incas han dejado una obra clásica de teatro, *Ollantay*, del que se han multiplicado las versiones españolas. (Unesco.)

Paul de Kock más que Balzac

El más grande éxito de venta registrado en la primera mitad del siglo xix en Francia correspondió a la novela «Celina o la Hija del Misterio» del escritor popular Ducray-Dumesnil que vendió 1'200.000 ejemplares. En esa época, Madame de Staël; Cottin se vendía más que Madame de Stael; Paul de Kock y Federico Soulié más que Balzac. En el siglo anterior, Rousseau ganaba menos dinero con sus libros que copiando piezas de música. (L'Aurore, París.)



Modelo para un continente

Cuando se inauguró, en 1954, la biblioteca pública de Medellín, en Colombia, la opinión pública la recibió con cierta desconfianza. Era el primer proyecto de «Biblioteca Modelo» llevado a cabo por la Unesco y el Gobierno de Colombia para estimular la creación de bibliotecas análogas en los otros países de la América Latina. Hoy, la Biblioteca Pública de Medellín ha entrado a formar parte integrante de la vida cultural de la ciudad, como lo prueban las siguientes cifras: Durante 1956 asistieron 285.000 lectores (de los cuales la tercera parte eran niños) y el número de volúmenes disponibles llegó a 32.000. En el servicio de préstamo de libros se registraron 34.000 personas, se efectuaron 80.000 préstamos y el servicio de consulta atendió a 50.000 pedidos. (Unesco.)



Shakespeare en Esperanto

Muchas obras maestras de la literatura han sido vertidas en Esperanto. El *Hamlet* (Hamleto) fué traducido por

Sigue en la pag. 33

En la Ciudad Eterna existe una institución casi desconocida por el público, cuyas vitrinas encierran una asombrosa colección de papiros, tablillas indias, volúmenes encontrados en Pompeya y Herculano, manuscritos góticos, etc. Curiosa biblioteca que es, sobre todo, una colección clínica. Sus libros tienen enfermedades y heridas mortales causadas por los incendios, las inundaciones, las bombas y los insectos destructores. Es el Instituto de Patología del Libro.

Los expertos de este «hospital» —dirigido por el profesor Giovanni Muzioli— es tán encargados de encontrar los medios de defensa contra todos los peligros que amenazan al libro: medios preventivos (es decir, lucha contra las bacterias y otros microorganismos, construcción de dispositivos protectores, preparación ignífuga del papel, etc.); medios curativos (es decir, esterilización, restauración, etc.). La aplicación de estos métodos exige, por una parte, el estudio de las diversas tintas y papeles, y, por otra, la de los elementos destructores.

Se ven en las vitrinas del Instituto pergaminos carbonizados, libros sepultados durante años en el fondo del mar, y toda clase de volúmenes atacados por el moho o por los insectos. Legajos encontrados en un submarino, magmas calcinados, cuya restauración, por asombroso que parezca, se ha emprendido y realizado con éxito.

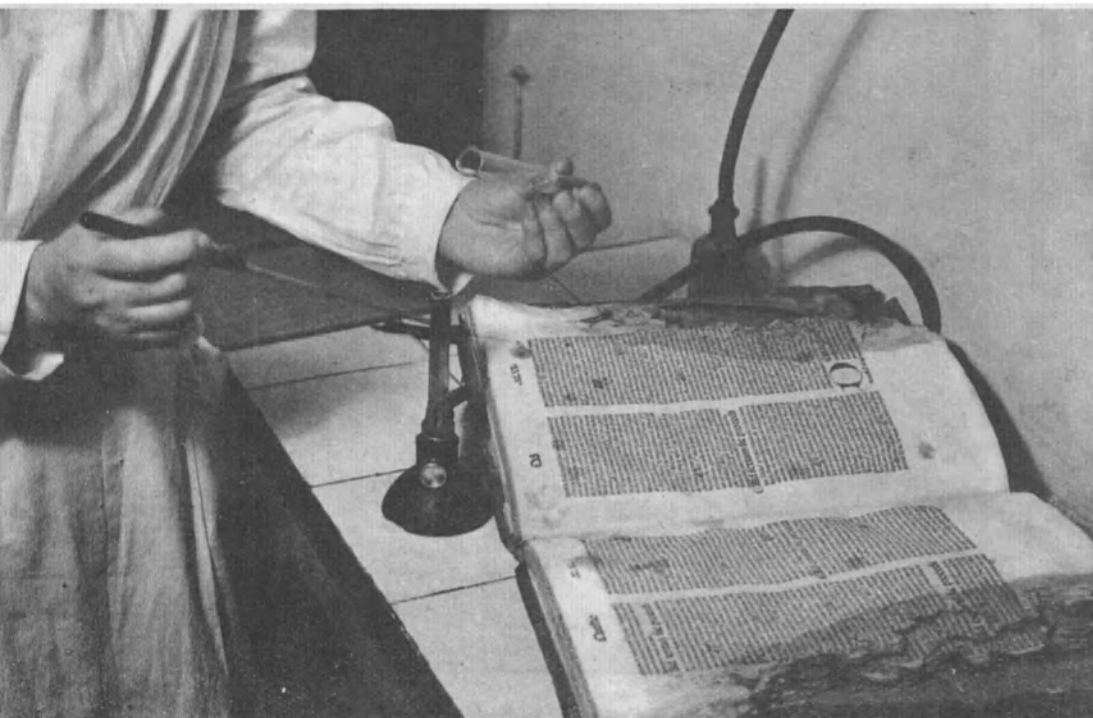
Estos documentos no han sido tan sólo presa de insectos o de vegetaciones microbianas; en ciertos casos, los mismos fabricantes han introducido inconsciente-



Instituto de Patología del Libro, Roma

HOSPITAL DEL LIBRO

PROTEGIDO POR UNA MASCARA, un operario desinfecta cuidadosamente (foto de arriba) un volumen roído por los insectos, en una «cámara de gas» del hospital del libro, en Roma. En el laboratorio biológico (foto de abajo) se examinan microorganismos extraídos de un libro deteriorado, lo que permitirá encontrar las causas del daño y elaborar los métodos de reparación y protección.



mente elementos nocivos. Existen libros viejos impresos sobre papel de excelente calidad en apariencia, fabricados en Sicilia utilizando un agua rica en cobre. Ahora bien, el cobre que quedó en las hojas las ha ennegrecido caprichosamente y las ha hecho quebradizas. Lavados químicos permiten remediar esos deterioros, y para este trabajo se han realizado preparaciones especiales de blanqueo.

Otro ejemplo es el de las tintas perforantes que roen el papel en zonas recubiertas por la escritura o la impresión. También en este caso se efectúa la restauración por un procedimiento químico de neutralización de base.

En una sala del Instituto se encuentra un aparato extraño, destinado a desarrollar y a fijar elemento por elemento, introduciendo hilos de seda en libros completamente calcinados. Trabajo paciente que ha permitido restauraciones extraordinarias. Porque en Italia no han faltado nunca documentos valiosos calcinados. Mucho antes de

Sigue en
la pag. 18

Hospital del Libro

(Fin)

la guerra, el incendio de la Biblioteca de Turin en 1904, el de la Biblioteca Universitaria de Mesina en 1908, así como las destrucciones provocadas por las erupciones volcánicas, han nutrido ampliamente los laboratorios de investigación.

Sin embargo, la guerra última ha aportado asimismo otras destrucciones, testigo de las cuales son voluminosos libros mutilados o perforados por los proyectiles. Quedan también pequeños bloques carbonizados, vestigio de los tesoros que poseían la Biblioteca Nacional de Nápoles y los Archivos de Monte Casino.



En las salas de restauración y en los laboratorios del Instituto los libros viejos se descosen y se desmontan, y las hojas, una a una se deslizan en una estufa, sin abandonar el cuadro de soporte que las sostiene. A continuación se reparan y se aplanan. Después se practica el encolado, el apresto o el barnizado de ciertas hojas. Se analizan cuidadosamente todas las materias utilizadas, según la naturaleza y el estado del volumen que necesita cura. Cuando es necesario, se consolida una hoja deshecha con un tejido de seda fina. Los elementos del libro se reúnen a continuación, se ajustan y se encuadernan, o, en ciertos casos, se restaura la misma encuadernación anterior.

A veces, se fotografían piezas delicadas. Así se conservan al abrigo de todo ataque, y los interesados podrán, por lo menos, consultar su reproducción. Si se trata de un libro completo o de hojas múltiples, se hace la reproducción sobre microfilms. El Instituto dispone, además, de un laboratorio fotográfico de los más modernos, en el que se utilizan todas las técnicas científicas para revelar las escrituras borradas, encontrar los textos lavados sobre los palimpsestos o controlar algunos sellos o enmiendas.

Existe también el laboratorio de microbiología, en el que se examinan las deprecaciones microbianas y los enmohecimientos, y hay una sala reservada a la entomología. Al lado se encuentra el laboratorio de física, con sus aparatos de ensayos de resistencia de los papeles, su espectrógrafo ultramoderno y el laboratorio de química, en el que se estudian los métodos de blanqueo, de lavado, y en el que se analizan los soportes, las cintas, etc.



El Instituto está dotado de una biblioteca que encierra una importante colección de obras especializadas sobre las artes gráficas, sobre el papel (algunos manuscritos se remontan al siglo XIII), sobre el arte de conservar y de cuidar los documentos. Además, publica un boletín periódico de información, en el que aparecen los resultados de sus estudios, las conclusiones de las experiencias realizadas en su laboratorio y todos los trabajos efectuados en el Instituto y en otros centros.

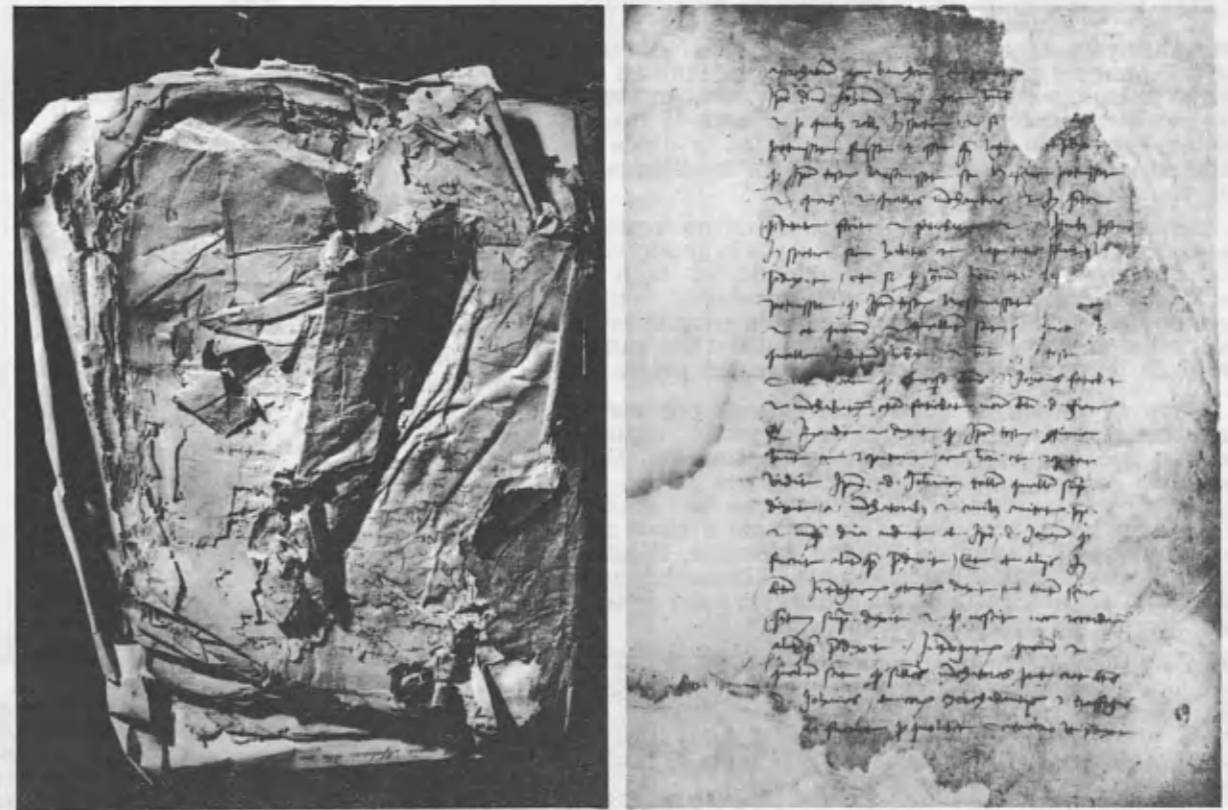
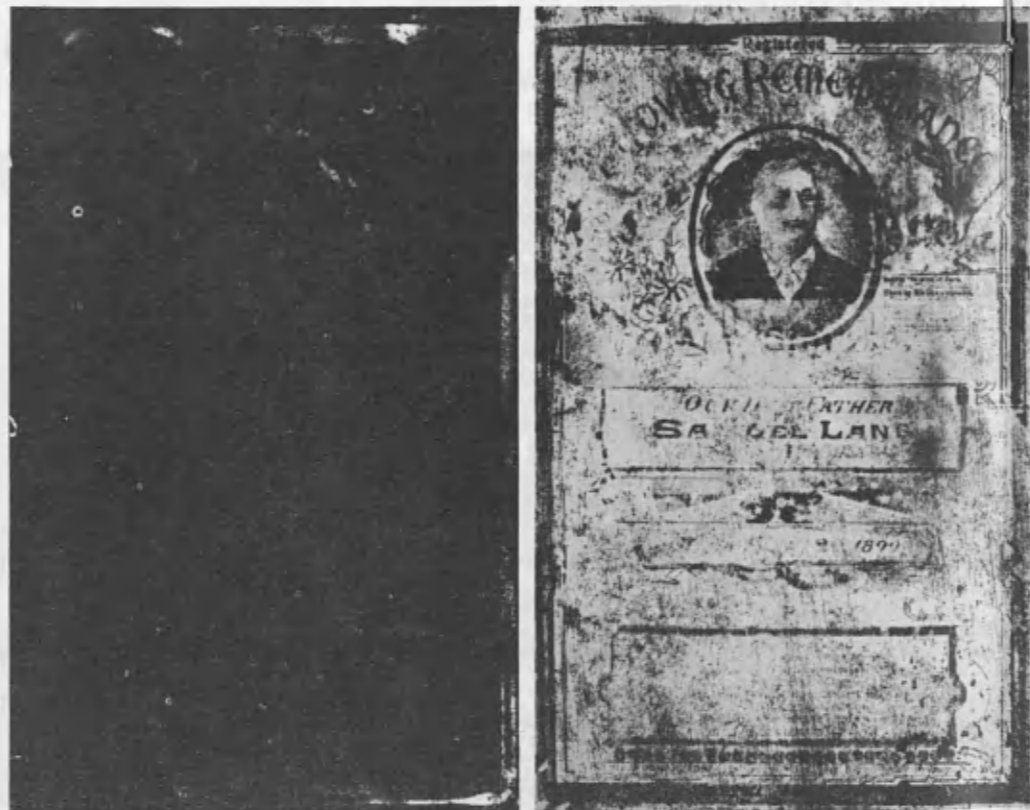
¿No es alentador para todos los amantes de la lectura selecta saber que existen en el mundo sabios investigadores que —así como el médico y el cirujano examinan nuestras dolencias— analizan y curan las enfermedades crueles de nuestros amigos de cada día, los libros que amamos y deseamos conservar a través de las vicisitudes de los años y de las guerras?



ASOMBROSAS CURACIONES realizan los "cirujanos" del hospital del libro. De un fragmento informe de cuero han vuelto a hacer unas tapas de magnífico aspecto (arriba); de un libro carbonizado o de un montón de hojas

inconocibles han extraído pasajes de posible lectura (abajo, derecha); y, de una hoja impresa con el título "In Memoriam", ennegrecida por las sales marinas, han hecho aparecer el grabado que permite su identificación. (abajo, izquierda.)

Instituto de Patología del Libro, Roma



PRODUCCION MUNDIAL: 5.000 MILLONES DE LIBROS ANUALES

Cada año salen más de cinco mil millones de volúmenes de las prensas del mundo; pero, aunque esta cifra parece muy elevada, no representa sino dos libros por cada habitante del planeta, anualmente. Las tres cuartas partes —más o menos— de todas las obras que se editan proceden sólo de diez países y, además, la mitad de la cifra total corresponde a libros que se utilizan en las escuelas, mientras el resto va a enriquecer las bibliotecas públicas o las de las instituciones privadas. Estas son las conclusiones sorprendentes que se asientan en una nueva publicación de la Unesco, *Books for All* (Libros para todos), cuyo autor es R. E. Barker, secretario auxiliar de la Asociación de Editores de la Gran Bretaña, quien fué comisionado por la Unesco para efectuar una encuesta sobre los problemas del el comercio internacional de libros.

La gran producción de libros así como su libre circulación se hallan entrabadas en la actualidad por cierta escasez de instalaciones de prensa y difusión en extensas zonas del mundo y por un sinnúmero de obstáculos en las fronteras nacionales. Las dificultades se extienden desde las restricciones aduaneras y monetarias hasta la inadecuada protección de los derechos de autor, y desde la lentitud en los servicios de traducción hasta las altas tarifas de transporte de libros.

Le encuesta de la Unesco revela que las cifras suministradas con regularidad muestran raramente la producción exacta de libros en un país determinado, es decir el número total de ejemplares impresos en relación con el número de *títulos*, que constituyen la unidad estadística de la producción de libros. Sin embargo, los títulos ilustran la variedad de libros publicados en los diferentes países.

El estudio de Barker se encuentra realizado por varios cuadros estadísticos y gráficos que muestran algunas situaciones que llaman poderosamente la atención. Muy pocos países publican más de diez mil títulos por año, y asimismo no son numerosos los países que se alinean entre los principales productores con cuatro o cinco mil títulos anuales. La República Federal Alemana, Bélgica, China, Italia, Japón, Países Bajos, Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia forman parte de ese grupo; pero eso se debe al gran número de traducciones que editan.

Los Países Bajos publican el mayor número de títulos en proporción con la cifra de sus habitantes. Suiza se coloca en segundo lugar con un número ligeramente menor. En contraste, grandes productores de libros como los Estados Unidos de América, la Unión Soviética o la India se inscriben en un lugar inferior en la lista *per capita*.

Muchas «primeras novelas» nunca llegan a una venta de más de 2.500 ejemplares, aún en países de gran pro-

porción de lectores y de importante producción de libros. Muy raramente esa venta excede de 5.000 ejemplares, y solamente un editor temerario se arriesga a los gastos de encuadernación de una edición entera de una primera novela. Las novelas de autores notorios llegan a veces a merecer ediciones de centenares de miles de ejemplares; pero esos autores constituyen una minoría. Ciertas obras generales de índole no imaginativa alcanzan eventualmente ediciones casi fabulosas (*Kon Tiki* de Heyerdahl es un ejemplo, así como otros *best sellers* norteamericanos que se pueden ver en la pag. 34) pero proporcionalmente su número es reducido.

La encuesta de la Unesco revela asimismo que cerca de 22 % de los libros del mundo se encuentran impresos en inglés. A este le siguen, el ruso (17 %) alemán (15 %), japonés (12 %), francés (10 %), español (7,5 %), italiano (6,7 %), portugués (5,4 %) y chino (4,8 %).

El Reino Unido es el más grande exportador de libros en el mundo y Australia es su mayor mercado. Los Estados Unidos ocupan el segundo lugar así como exportadores, Francia el tercero, los Países Bajos el cuarto, la República Federal Alemana como España el quinto y Suiza el sexto. Sólo en 12 casos el valor del intercambio internacional de libros pasa de 2 millones de dólares. Las exportaciones de los Estados Unidos al Canadá son las más grandes del mundo —en lo que se refieren a un solo país— ya que constituyen el triple de las exportaciones del Reino Unido a Australia. Otras exportaciones importantes son: las del Reino Unido a los Estados Unidos, Unión Sudafricana, Canadá, Nueva Zelanda e India, en el mismo orden; las de los Estados Unidos a las Islas Filipinas y al Reino Unido; las de Francia a los países del *Benelux*; las de los Países Bajos a Indonesia, a Bélgica y Luxemburgo; las de Alemania a Suiza y Austria, y las de Suiza a Alemania. Las exportaciones de España a la Argentina no van muy atrás en importancia.

Uno de los más asombrosos acontecimientos de la postguerra ha sido la rápida expansión del comercio alemán de libros. Hasta la fecha ha hecho grandes progresos en la reconquista de la situación eminente que ocupaba antes

PAÍS	Número total de títulos	Número de primeras ediciones
U.R.S.S.	54.732 (1)	?
Japón	21.653	13.042
Reino Unido	19.962	14.192
Rep. Fed. Alemana	15.838	12.701
Estados Unidos	12.589 (2)	10.226
Francia.....	11.793	?
Italia.....	9.320	?
Países Bajos	7.353	4.260
Polonia	7.199	5.823
Tailandia.....	5.475	?
Rep. Dem. Alemana	5.359	?
Yugoeslavia.....	5.105	4.659
España	4.812	?
Suecia	4.756	3.912
Portugal	4.754	4.472
Checoslovaquia	4.399	?
Bélgica	4.212	3.706

OBSERVACION GENERAL : Este cuadro comprende todos los países que han publicado más de 4.000 títulos, con excepción de la India y la República Popular de China, de las que no posee la Unesco una estadística precisa por 1955. Los 17 países que figuran en este cuadro han publicado en total 175.930 títulos, o sea una gran proporción de la producción mundial de libros, ya que extendiendo esta estadística a 53 países, en vez de 17, llegaríamos a la cifra de 214.360 títulos como

de la guerra. Los países de habla alemana importan mutuamente sus libros en mayor cantidad cada año que la que importan los países de habla francesa o inglesa.

En la América hispana, México y Argentina son los más notables productores de libros. Ambos exportan gran cantidad de éstos a la mayor parte de los países latino-americanos así como a España y los Estados Unidos. La República de Chile se distingue también como exportadora de libros a las otras naciones del Continente. Noruega, Suecia y Dinamarca efectúan un comercio mutuo de libros, entre los que se incluyen publicaciones en otras lenguas escandinavas.

Aunque el comercio internacional de libros llega a cifras muy elevadas, hay un movimiento mucho más limitado hacia los países insuficientemente desarrollados, que necesitan más que cualquier otro de la ayuda de los libros. Gran parte del comercio mundial de libros sigue las vías tradicionales. Sólo un incremento de la producción de libros y la intensificación de las traducciones, así como la obtención de mayores facilidades de transporte, pueden hacer posible el establecimiento de nuevos canales de difusión que pongan la herencia de la literatura mundial al alcance de nuevos y más numerosos públicos.

El núcleo del problema del suministro de material de lectura para los países insuficientemente desarrollados fué expuesto claramente por un comité de especialistas de educación, reunidos en 1951 bajo los auspicios de la Unesco: «La dificultad no reside principalmente en la impresión, ya que existen varias máquinas y técnicas destinadas a la producción de libros y otro material impreso en pequeña cantidad... La dificultad mayor es encontrar autores y traductores competentes, obtener materiales como el papel, los tipos de imprenta, y la maquinaria..., distribuir las publicaciones a grandes distancias en países pobres de comunicaciones, y —sobre todo— encontrar el dinero para costear todo ello.»

En la India, por ejemplo —en donde se encuentra la más grande proporción de habitantes analfabetos, bajo la administración de un gobierno central— el problema fundamental es enseñar a la población a leer y escribir en Hindi

y en las otras lenguas vernáculas. El primer plan quinquenal de ese país incluye un programa de educación en gran escala para niños y adultos.

Entre los materiales de lectura que se necesitan con mayor urgencia se encuentran los libros de texto y los manuales de lectura. Muchas campañas de alfabetización han fracasado por falta de esos instrumentos educativos. La necesidad fundamental es disponer de un lazo de unión entre los textos elementales y los libros más avanzados, así como las revistas y otras publicaciones que se leen regularmente para entretenimiento y provecho.

La Unesco contribuye a estimular a los autores y traductores de la India mediante el establecimiento de «talleres literarios» y premios de literatura. También el Gobierno de la India ofrece recompensas para obras originales en las lenguas nativas, principalmente en Hindi. En la actualidad, la Unesco estudia asimismo algunos proyectos en el Pacífico Meridional, en América Latina y ha establecido un servicio de consulta para las agencias de producción, con el fin de suministrar consejo en materias tan importantes como impresión a bajo costo de libros de calidad y difusión y distribución de los mismos.

En su informe, Barker afirma que uno de los aspectos más prometedores de hoy es la rápida reducción del analfabetismo en el mundo. El desarrollo del procedimiento tipográfico, mediante la fotografía para la composición rápida de los escritos en lenguas asiáticas así como el empleo de las prensas más en los países insuficientemente desarrollados hacen prever que la década próxima será testigo de un gran incremento en la producción de libros.

Entre las barreras que se oponen a la libre circulación de los libros la más insalvable es tal vez la imposición de derechos aduaneros de importación. Los dos tercios de los países del mundo aplican el régimen de las licencias de importación a los libros, y existen muchas otras formalidades irritantes que han sido abolidas en parte gracias a las gestiones de la Unesco y otras instituciones. Doce por ciento de los países del mundo graban derechos de importación, 40 por ciento cargan impuestos internos y 70 por ciento imponen restricciones monetarias sobre los libros.

17 gigantes de 1955

Proporción por ciento de las obras por géneros con relación al total de títulos

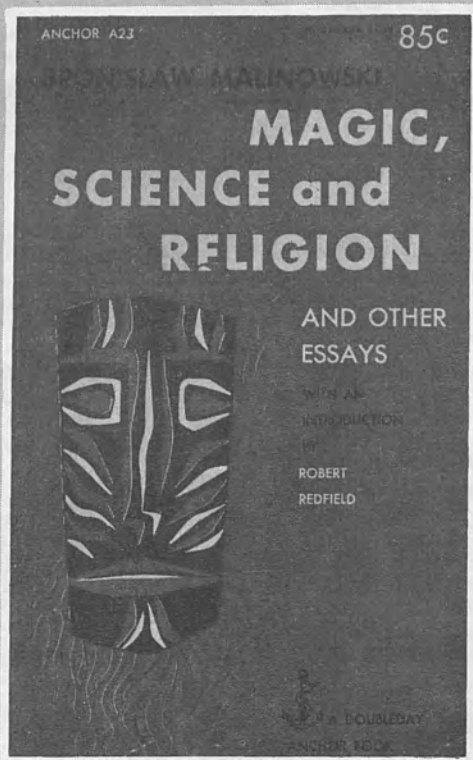
Generalidades	Filosofía	Religión	Ciencias Sociales	Filología	Ciencias puras	Ciencias aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Geografía Historia	Obras no especificadas
3	?	?	17	3	7	52	4	12	?	2
2	3	2	12	3	3	14	5	27	4	25
—	2	5	16	4	6	16	6	35	10	—
3	2	6	28	2	6	13	5	26	8	1
3	3	7	9	1	6	14	5	37	15	—
1	4	7	9	?	8	20	5	35	11	—
4	3	5	21	5	4	13	7	29	9	—
3	2	6	9	19	14	7	6	14	4	16
4	1	1	19	2	11	34	3	18	7	—
69	1	5	2	4	1	—	1	15	2	—
2	1	3	17	4	7	25	7	24	10	—
2	1	1	27	2	8	20	8	21	7	3
7	2	7	11	3	3	8	5	43	11	—
2	1	6	9	5	10	16	5	34	12	—
3	2	6	18	3	7	25	9	17	10	—
—	?	?	35	2	4	28	8	23	?	—
11	2	7	15	4	5	12	7	29	8	—

producción total durante 1955. Los datos indican los libros y los folletos, salvo en los Estados Unidos de América y en Italia, cuyas estadísticas se refieren sólo a libros.

1) Si se tienen en cuenta únicamente las obras puestas a la venta, la cifra de producción total sería de 30.811 títulos.

2) Estas estadísticas se limitan a la producción comercial del libro (particularmente a la industria dedicada a la publicación de libros destinados

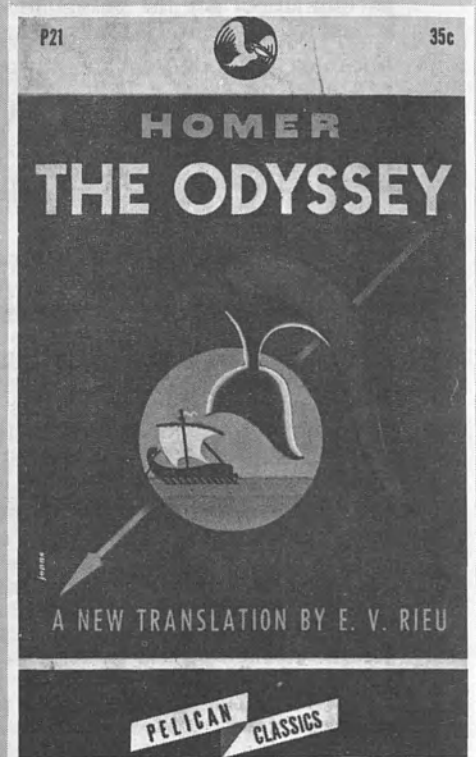
a la venta al gran público) y excluyen una gran parte de la producción de libros (publicaciones gubernamentales, universitarias, de las Iglesias y de otras organizaciones y la mayoría de los Informes, actas, tesis, manuales de laboratorio y de trabajo) aunque si tienen en cuenta los "libros de bolsillo", elemento de extrema importancia dentro de la producción en los Estados Unidos de América, cualquiera que sea su formato, siempre que tengan, como los otros libros, 65 o más páginas.



El Libro de Bolsillo

UNA MONEDA EN LA MAQUINA AUTOMATICA Y SALE PLATON

por Bertha Gaster



Cualquier transeúnte que hubiera pasado por el camino de Euston, frente a la Iglesia de la Santa Trinidad, en Londres, a comienzos del año 1935, se habría detenido con sorpresa al ver una hilera de extraños paquetes que parecían salir misteriosamente por una abertura del cementerio, situado en los sótanos mismos del edificio. Al aventurarse en el interior, el visitante se habría desconcertado más todavía al escuchar el rumor de una siniestra actividad dentro de la cripta. Allí, habría al fin descubierto el origen del misterio: en un mausoleo abandonado, en medio de libros que se apilaban hasta el cielo raso, a lo largo de los muros cubiertos de lápidas de mármol con los nombres de los difuntos feligreses de la parroquia, un hombre anotaba afanosamente en un registro los envíos de libros, mientras otro contaba los montones de monedas. Es natural que cruzaran por la mente del curioso observador todas las historias casi olvidadas de contrabando de mercancías, tráfico de cadáveres y falsificación de moneda; pero el espectáculo que veía era algo de lo que no tenía la menor noticia: La Iglesia de la Santa Trinidad servía en ese tiempo de improvisado cuartel general de un nuevo experimento de edición que iba a cambiar la faz del mercado de libros en la mayor parte del mundo de habla inglesa, en el curso de los veinte años próximos, e iba a hacer de la figura de un pingüino en blanco y negro, el símbolo de esa revolución.

Cuando se inició por primera vez la publicación de libros de la Colección Pingüino, en 1935, no era nueva en absoluto la idea de hacer reimpresiones económicas de obras más costosas. Algo semejante existía ya entonces en los tiempos de la antigua Roma, nada menos. Marcial, escritor satírico latino, que vivió en el siglo I de nuestra Era, cuenta que se vendían ejemplares de su libro de *Epigramas* por 5 denarios en la tienda de Atrectus mientras a la vuelta de la esquina, en la tienda de Trifón, se podía conseguir la misma obra en otra edición por medio denario. Y, con todo, Trifón «realizaba un buen negocio» según asegura Marcial.

No mucho tiempo después de la invención de la imprenta, aparecieron los libros baratos para el pueblo —*chapbook*— que eran más bien folletos mal impresos de historias y farsas populares, ofrecidos en ferias y plazas por vendedores ambulantes, a semejanza de los opúsculos que Atólico vende a los ávidos aldeanos en el *Cuento de Invierno* de Shakespeare. La obra maestra del puritano John de

Bunyan, *Pilgrim's Progress* (Jornada del Peregrino) publicada en el siglo XVII, no fué solamente el primer libro impreso que alcanzó los honores del *best seller* en Europa, sino también quizá la sola obra de literatura auténtica que comenzó como lectura barata en la morada rústica y en los aposentos de los sirvientes y terminó en los palacios suntuosos para delicia de los bibliófilos.

Sin embargo, la verdadera época de las reimpresiones económicas se inició en el siglo XIX con la revolución industrial inglesa. Por una parte, la burguesía que comenzaba a surgir, suministraba nuevos lectores, a los que se sumaron ulteriormente —con la expansión creciente de la educación popular— los trabajadores que ya sabían leer y escribir, y, por otra parte, se perfeccionaban los medios técnicos para satisfacer la demanda de libros impresos, gracias a la invención del papel de madera. Este papel, fabricado a máquina —en lugar del papel de desperdicios de tejidos, más raro y más costoso— facilitaba la tarea, mientras, al mismo tiempo, se reducían los gastos de transporte por ferrocarril y a través del canal de Dóver.

Desde el comienzo, pueden señalarse dos tendencias en las primeras ediciones económicas de libros que salieron de las prensas en las dos décadas iniciales del siglo XIX: Una tendencia de carácter educativo y otra de índole temporal. O sea, el libro instructivo y el libro efímero. (Estas dos tendencias se marcaron primeramente en Inglaterra con la *Miscelánea*, publicada por Constable; la *Biblioteca Familiar*, editada por Murray; las *Novelas* sacadas a luz por Colburn y Bentley; y, algunos años más tarde, en Alemania, con los libros de color de pergamino publicados por Tauchnitz, cuyas reimpresiones de obras imaginativas en lengua inglesa son conocidas en toda Europa desde hace un siglo. El editor Constable ha resumido el ideal del libro educativo en su fórmula «Literatura para millones de hombres». No fué accidental el hecho de que en la época de las escuelas para trabajadores adultos y de los cursos nocturnos, se estableciese una cooperación estrecha entre la célebre empresa alemana Reclam, especializada en reimpresiones baratas, que vendió —entre 1887 y 1917— más de 31 millones de obras clásicas y filosóficas de su *Universal Bibliothek*, al precio aproximado de 10 céntimos de dólar cada volumen, y la Sociedad Alemana para la Educación del Pueblo (*Gesellschaft fuer Volksbildung*) que, en el curso del mismo periodo, fundó 137.000 bibliotecas. Tampoco



se debió al azar la circunstancia de que los primeros libros en rústica, publicados en los Estados Unidos, fuesen patrocinados por la Sociedad para la Difusión de los Conocimientos, de Boston.

En cuanto al carácter temporal de las ediciones económicas, debemos decir que el libro estaba destinado a leerse, pero no a ser conservado. Tal libro efímero —del tipo de las novelas imaginativas o de las obras escritas para distracción— se vendía, en 1840, en los puestos de libros recién instalados en las estaciones de ferrocarril recién inauguradas, para uso de los viajeros que emprendían un nuevo tipo de viaje, sentados en un sillón confortable, en un verdadero «departamento rodante».

Es menester anotar esta diferencia que subsiste aún en nuestros días —entre el libro instructivo y el efímero— en la industria mundial del libro en rústica, cuya producción alcanza cada año a centenares de millones de ejemplares. La línea de separación entre esos dos géneros de libros no es muy clara, pero la diferencia subsiste: de un lado, los clásicos, la literatura pura, los libros instructivos y culturales, y de otro, las novelas de sensación, las novelas policíacas, los relatos de vaqueros del Oeste. «Lectura difícil» murmuran algunos lectores; «fruslerías» replican otros. Sólo el moderno libro de bolsillo constituye un puente de unión entre esos dos grupos de lectores.

La verdadera revolución se cumplió en dos etapas. Como sabemos, el libro de bolsillo nació en Inglaterra, en 1935, cuando los hermanos Lane, con un capital nominal de 100 libras esterlinas, se lanzaron a la aventura de reimprimir económicamente los libros modernos de alta calidad. El formato atractivo de sus reimpressiones fué algo nuevo —los editores estaban resueltos a demostrar que un libro

bien impreso y hermosamente presentado no costaba más caro que un libro de mala apariencia—y no olvidaron el pequeño pingüino blanco y negro que atraía la mirada y se reconocía con facilidad. El nuevo formato se volvió el modelo para casi todos los sucesores en el mundo de la edición del libro de bolsillo. Más nuevo que todo eso fué el precio del libro, 6 peniques, o sea el valor de un paquete de cigarrillos ingleses.

Los libreros sacudieron incrédulamente la cabeza; pero la buena suerte sonrió a tan audaz tentativa: hacia 1937, los títulos de la Colección Pingüino habían llegado al número de 100 y comenzaban a publicarse otras colecciones subsidiarias de obras originales como los volúmenes especiales sobre España, sobre Alemania o sobre Musolini, que ejercieron —entre 1930 y 1940— una influencia política comparable a la del *Left Book Club* de Gollancz, los libros *Puffin* para los niños, las obras de arte moderno, arqueología y crítica literaria y, finalmente, los clásicos de la Colección Pingüino, cuya traducción de la *Odisea* alcanzó una venta de 750.000 ejemplares. En 1935, la mayor parte de los libros de la Colección Pingüino eran novelas; pero, ya en 1956, menos de la mitad de los 10 millones de ejemplares vendidos correspondían a este género literario, mientras el resto se había publicado con «la intención explícita de ofrecer al público todos los deleites y descubrimientos del espíritu humano». Y de los 10 millones de ejemplares vendidos en 1955, aproximadamente 5 millones se enviaron a los mercados de ultramar.

En realidad, cierto número de «Pingüinos» fueron exportados a los Estados Unidos de América antes de la guerra, y se admite generalmente que éstos dieron el impulso inicial a esta industria, ahora de proporciones colosales. La segunda y determinante etapa en la revolución que hizo del libro de bolsillo un nuevo y dinámico fenómeno editorial en los Estados Unidos, para expandirse a varios países del mundo, se inició en 1939, cuando Roberto F. de Graff comenzó la producción de libros de bolsillo en gran escala en esa nación norteamericana. Se puso mucha monta en buscar un nombre apropiado para la colección; pero, finalmente, se escogió la sencilla denominación de *Pocket Books Inc.*, motivo por el cual el término de *libros de bolsillo* se ha vuelto genérico para designar todos los libros baratos, en rústica, que se publican en los Estados Unidos.

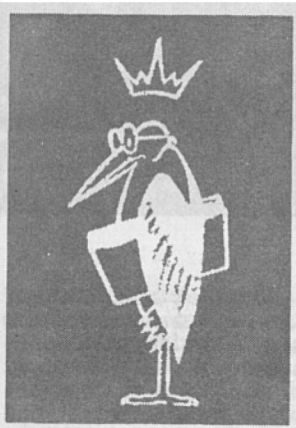
La mayoría de esos libros de bolsillo son reproducciones íntegras de libros ya editados, vendidos a dos dólares 50 céntimos o a 3 dólares el ejemplar. La edición más económica permite la venta de los libros de bolsillo a precios que oscilan entre 25 y 75 céntimos de dólar. El aspecto de todos esos libros es generalmente uniforme en volumen, formato y calidad del papel barnizado de la portada, casi siempre embellecida por una vistosa ilustración hecha para llamar la atención del transeúnte. América está materialmente sembrada de esta clase de libros. Mas, echemos una ojeada a las cifras estadísticas: En 1939, la empresa editora *Pocket Books* publicó 34 obras con un total de millón y medio de ejemplares, mientras en 1953 los datos estadísticos de 16 editores señalaban la publicación de 1.061 obras con un total no menor de 292 millones de ejemplares. En la actualidad, se encuentran a disposición del público más de 5.000 títulos diferentes —de obras originales o de reimpressiones— que abarcan desde la literatura clásica, la novela, la ciencia y la filosofía, hasta los viajes, artes y oficios, etc.

En 1949, se publicaba un número igual de libros en rústica y de libros encuadernados; pero en 1953 el número de los libros de bolsillo superó al de los libros encuadernados en más de 100 millones de ejemplares.

La tirada de cada edición es también algo nuevo en el mundo editorial. Una edición ordinaria de una novela policíaca o de una novela de vaqueros alcanza a una tirada de 150.000 a 200.000 ejemplares, aunque los *best-sellers* pueden llegar a varios millones. Por ejemplo, la firma *Pocket Books* anunció recientemente que espera, para fines de 1957, haber vendido 75 millones de ejemplares de las novelas de «misterio» de Erle Gardner. Los relatos de Luke Short, escritor popular de *westerns*, llegan ya a 8 millones de ejemplares. Pero los escritores de más elevada calidad alcanzan también cifras fantásticas de venta. Así, las reimpressiones de las novelas de Erskine Caldwell pasan de los 37 millones de ejemplares.

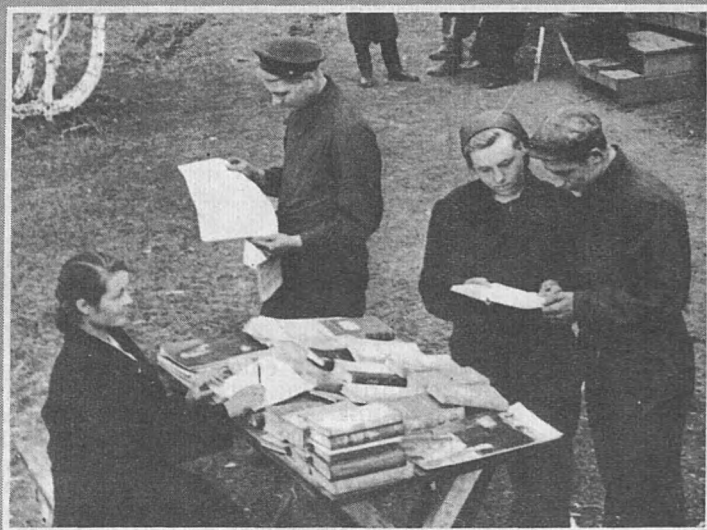
La suma total de derechos de autor por reimpressiones de libros de bolsillo, durante 1954, se calcula entre 5 y 6 millones de dólares. Los libros de bolsillo constituyen hoy un gran negocio. Esto se debe principalmente a dos nuevos factores: el adelanto técnico en la impresión y los métodos de venta y distribución de ejemplares en cantidades prodigiosas. Se han puesto en funcionamiento enormes prensas que imprimen los libros mediante clisés de caucho al ritmo de 12.000 ejemplares de volúmenes de 192 páginas, por hora. Los métodos especiales de encuadernación eliminan los procedimientos costosos de cosido, sustituyéndolos con nuevas sustancias de mejor calidad que proporcionan mayor resistencia al lomo de los libros.

Sin embargo, el segundo factor es más importante. En vez de vender los libros de bolsillo, como los otros, en las librerías, se los pone en el comercio como cualquier mercadería y se venden, al igual que las revistas, a través de una red de comerciantes al por mayor que los distribuyen en los quioscos de periódicos, farmacias, papelerías, mercados de alimentación, grandes almacenes, hoteles y estaciones de ferrocarril: en total, 100.000 lugares de venta en vez de 1.500 librerías. En todo el país se exponen permanentemente de 30 a 50 millones de libros de bolsillo, en muestrarios suministrados por los editores, que disputan el espacio a las otras mercaderías en los almacenes de precio fijo, junto a los paquetes de cigarrillos, los helados y los refrescos como la coca-cola, los relojes y todas esas baratijas que constituyen el orgullo de los almacenes rurales. Los nuevos volúmenes de la Colección de libros de bolsillo



FAULKNER Y MAUGHAM POR PRIMERA VEZ EN RUSO

La actividad editorial en la Unión Soviética



LA SED DE LEER es tan grande en la Unión Soviética que las librerías de Moscú, sobrecargadas de trabajo, instalan "sucursales" sobre mostradores en las calles de la capital. Este hecho curioso sucede en las grandes ciudades como en los campos (foto, izquierda). Los poetas no son los "parientes pobres de la literatura", particularmente en Moscú y en Leningrado, donde se organiza tradicionalmente "la Jornada de la Poesía". En ese día, los poetas leen sus nuevas obras en las librerías, conversan con sus lectores y les dan sus autógrafos. En la foto de la derecha se ve al poeta Serguei Smirnov que lee sus poemas en la Librería No. 6 de Moscú. Sobre la banderola se lee: "Jornada de la Poesía-Libros de los Poetas Soviéticos".

Oficina Soviética de Información, París.



Hace un año, un visitante extranjero que recorría la Unión Soviética expresó su sorpresa ante el gran número de vendedores callejeros de libros a comisión por cuenta de las librerías de Moscú, excesivamente aborrotadas y recargadas de trabajo. «Los puestos de libros en las calles abundan casi tanto como los de helados» informó el viajero, añadiendo luego: «Rusia es hoy una nación de lectores, pero la producción de libros, aunque ha aumentado inmensamente después de la Segunda Guerra Mundial, no satisface a la demanda del público.»

La magnitud de esa demanda y el aumento de la producción se pueden observar claramente en los últimos informes llegados a la Unesco sobre la publicación y traducción de libros en la U.R.S.S. Si las cifras anuales son prodigiosas, las correspondientes al periodo de 38 años, contados desde 1918 —o sea desde que comenzó el régimen soviético— hasta 1955, son casi astronómicas.

Según información oficial sobre la industria del libro en la Unión Soviética, se publicaron en ese país 54.737 títulos durante 1955, y el número de ejemplares impresos alcanzó a 1.000 millones. En el mismo año, el Japón —segundo productor mundial de libros— publicó 21.653 títulos. Desde 1918 a 1955 salieron a luz en la U.R.S.S. más de 1,268.000 títulos, con un total de 18.000 millones de ejemplares.

Las cifras correspondientes a la traducción de libros son asimismo impresionantes: 14.580 títulos por 1.730 autores extranjeros, con un total de más de 371 millones de ejemplares durante los 38 años pasados. Por el solo año de 1955, el *Index Translationum* de la Unesco señala 4.282 obras traducidas, la más alta cifra registrada en el mundo, ya que es más del doble del número de traducciones publicadas en Alemania, el segundo país en esta clase de producción.

En la actualidad, la Unión Soviética se ha puesto a la cabeza de todos los países del mundo en lo que se refiere a la industria del libro, tanto en el número de títulos publicados como en el número de obras traducidas. La producción de traducciones en varias lenguas para el consumo interno ha sido siempre una parte importante

de la actividad intelectual rusa. Hoy se encuentran 80 lenguas principales en uso corriente dentro del territorio de la Unión Soviética, con 140 grupos lingüísticos reconocidos. Cada una de las 16 repúblicas de la Unión tiene su propia lengua oficial. En los 38 años últimos se han publicado libros en 122 lenguas y dialectos. La estadística separada de 1955 señala la publicación de obras en 59 lenguas. Las traducciones de libros han abarcado las lenguas más diversas —desde el *uzbek* hasta el *kazakh*— entre las cuales las más importantes son el ruso, ucranio, georgiano, lituano, latvio y armenio, en su orden.

Ya en 1927, el Comisariato Soviético de Educación decidió que la enseñanza debía impartirse, en lo posible, en las lenguas vernáculas. En los lugares en donde el ruso no era la lengua materna fué implantado como la segunda lengua obligatoria. Hacia 1955, la instrucción se difundía en 80 lenguas y las empresas editoras publicaban libros en todas esas lenguas así como en varios idiomas extranjeros.

Todas las Oficinas de Correos cooperan a la venta de libros

En la Unión Soviética, en donde las empresas editoras pertenecen al Estado o son propiedad de los sindicatos obreros, las principales de entre ellas coordinan sus esfuerzos bajo la dirección del Ministerio de Cultura. La Unión de Escritores Soviéticos es uno de los más importantes centros de producción literaria en el país y posee su propia empresa editora para la publicación de los libros nuevos. Las publicaciones de más éxito de la Unión de Escritores Soviéticos son reimpresas en millones de ejemplares por las «Ediciones Literarias del Estado». Muchas firmas editoras soviéticas son «instituciones centrales» que tienen sus oficinas principales en Moscú y mantienen sucursales en diversas ciudades del país, aunque cierto número de esas firmas son de carácter local o están establecidas en las capitales de las repúblicas soviéticas. Una gran parte de la distribución de libros es llevada a cabo por la Administración Central de Venta de Libros —organización del Ministerio de Cultura— que en-



vía las listas de publicaciones a los 24.000 libreros del país y atiende a sus pedidos. Otro de los organismos de venta es el «Correo de Libros» —departamento de las Oficinas Postales— que provee de libros a los quioscos a las bibliotecas públicas y mantiene un servicio de suscripción en donde los compradores pueden hacer sus pedidos y pagar a la entrega de los paquetes en el correo.

Las tres principales casas de traducción, cada una especializada en su esfera, se hallan situadas en Moscú. La empresa «Ediciones de Literatura Extranjera» se ocupa únicamente de los escritores modernos cuyas obras son traducidas al ruso y a otras lenguas soviéticas. Su producción no se limita a las obras literarias sino que se extiende también a las obras científicas. Esta empresa editora se ha encargado de la traducción y publicación regular de «El Correo de la Unesco» en lengua rusa (ver página 35).

Las «Ediciones Literarias del Estado» son los grandes productores de obras de los clásicos rusos y extranjeros en las lenguas soviéticas. Millares de libros clásicos rusos fueron destruidos por la última guerra, y para recobrar esos tesoros perdidos la casa editora ha venido trabajando aún en horas nocturnas durante años. La tercera empresa editora de gran importancia en la Unión es la que lleva el nombre de «Ediciones en Lenguas Extranjeras» que se limita a las obras traducidas del ruso en lenguas diferentes a las de la U.R.S.S. No hay duda que la Unión Soviética es la mayor exportadora de libros, muchos de los cuales están impresos en lenguas europeas y asiáticas. Esos libros en lenguas extranjeras sirven también para el mercado interno.

Las gentes de la Unión Soviética tienen una pasión tan grande por la cultura que están dispuestas a leer todo libro que les cae en las manos. Las obras de autores rusos como Puchkin, Gorki, León Tolstoy, Chejov y Mayakowski son tan populares que han alcanzado ediciones de millones de ejemplares. Muchos autores extranjeros han obtenido un éxito no menor. Victor Hugo, Jack London, Mark Twain, Balzac, Julio Verne, Dickens, O. Henry y Maupassant —para citar sólo algunos— han sido los favoritos del

gran público durante varios años, y sus obras traducidas han merecido excepcionales tiradas de millones de ejemplares.

De los autores extranjeros los más traducidos en la Unión Soviética son los franceses, a los que siguen los norteamericanos, los británicos y los alemanes, en el mismo orden. Entre 1918 y 1954 se publicaron cerca de 77 millones de ejemplares de libros de autores franceses, en traducciones (esos volúmenes llenarían un anaquel gigantesco cuya longitud iría desde París hasta Berlin), así como más de 50 millones de ejemplares de traducciones de escritores norteamericanos, 38 millones de ejemplares de libros de autores británicos y 36 millones de ejemplares de obras de autores alemanes.

Entre los escritores franceses, el más popular es Victor Hugo con más de 9 millones de ejemplares de sus libros traducidos durante los 38 años pasados. Los «*Cuentos de Hadas*» de Perrault le siguen con 8 millones, mientras Balzac, Julio Verne y Maupassant han alcanzado los 6 millones de ejemplares, aunque Balzac tiene unos cuantos millares más que sus dos compatriotas (Ver, en la pag. 10 un gráfico de los autores más traducidos en 1955).

Las obras de Romain Rolland favoritas del público ruso

En los pasados 38 años, el autor norteamericano más popular ha sido Jack London, con Mark Twain y O. Henry muy cerca de él. Entre los autores británicos, Dickens ha permanecido durante largo tiempo a la cabeza de la lista.

Entre los escritores occidentales contemporáneos que se han vuelto «best sellers» en ruso y en las otras lenguas soviéticas, se destacan dos nombres de norteamericanos: Teodoro Dreiser y Howard Fast (aunque ninguno de los dos ha podido tener el mismo éxito en ningún lugar de los Estados Unidos). Dreiser es tan popular en la Unión Soviética que, de acuerdo con un informe, todas las personas

Sigue en la pág. 26

LA ACTIVIDAD EDITORIAL EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

(Fin)

cultas en Moscú, Leningrado y Kief conocen por lo menos uno de sus libros. Además de las traducciones separadas de sus obras, una edición de sus obras completas en 12 volúmenes en lengua rusa fué iniciada en 1951. Aunque la venta de sus libros no se puede comparar con la de sus antiguos competidores —como Jack London, Mark Twain y O'Henry— se encuentra en el camino de transformarse en un «clásico» en la Unión Soviética.

De los autores contemporáneos, Romain Rolland probablemente alcanza las cifras mayores de venta. Entre 1918 y 1954 han salido de las prensas soviéticas casi 2'500.000 ejemplares de sus libros y, en 1955, una edición de sus obras selectas en 10 volúmenes. El mismo año vió la publicación de varios libros de autores de otros países, como *El discípulo del diablo* de G.B. Shaw, *El castillo del Sombrerero* de A.J. Cronin y *Cristo se detuvo en Ebolí* de Carlos Levi, así como novelas y biografías de León Feutwanger, Stefan Zweig, Halldor Laxness y Martin Andersen Nexø. De este último se inició en 1951 la publicación de sus obras en 15 volúmenes.

El año pasado salió a la luz un volumen de 570 páginas de novelas y cuentos de Erskine Caldwell, que conquistó la simpatía del gran público. Muchos libros de autores norteamericanos y británicos han obtenido los honores de «best sellers», entre ellos *La Ciudadela* y *Las estrellas nos miraban* de Cronin, *El Forjador de flechas* de Sinclair Lewis, *El pavo real de Juno* de Sean O'Casey, *La Selva* de Upton Sinclair, y obras del siglo XIX como las novelas de Thackeray, *La Colina del Vendaval* de Emilia Bronte y *Jane Eyre* de Carlota Bronte. El año de 1956 se marcó asimismo por una serie de traducciones de novelas de aventuras y de misterio: Rider Haggard, Conan Doyle, William Wilkie Collins (*El ópalo*). Los relatos fantásticos de H.G. Wells (*Guerra de los Mundos*, *El Hombre Invisible*, etc.) se imprimieron en dos volúmenes. Este año se publicará por vez primera en lengua rusa el conocido libro de James Cain *El cartero llama dos veces*.

Una de las novelas más comentadas en los últimos años ha sido *El Viejo y el Mar*, de Hemingway, publicada a comienzos de 1956 en los dos primeros números de la nueva revista «Inostrannaya Literatura» (La Literatura Moderna), y que constituye su primera traducción rusa en 17 años. El presente año, además, de las ediciones separadas de sus novelas, se ha anunciado la publicación de dos «volúmenes omnibus» que contendrán gran parte de la obra novelística y muchos de los cuentos de Hemingway.

En realidad, 1957 promete ser un año culminante para las obras extranjeras contemporáneas en traducción. En un informe especial a «El Correo de la Unesco» A. Krassilnikov, director auxiliar de las «Ediciones de Literatura Extranjera» en Moscú anuncia que se publicarán este año más de 540 títulos de obras traducidas, o sea un aumento de 20 % sobre la producción de 1956. Se cuenta con publicar ediciones que llegarán a los siete y medio millones de ejemplares en total, de los cuales, cuatro millones de ejemplares corresponderán a obras de literatura. Las traducciones se harán de más de 30 lenguas extranjeras, sin contar las lenguas soviéticas.

Este año saldrán traducciones de algunos libros argentinos

Según el informe del señor Krassilnikov, los escritores occidentales y norteamericanos recibirán especial atención este año. Las obras escogidas de Sean O'Casey se publicarán por primera vez en ruso en una edición de dos volúmenes, de los cuales el primero aparecerá en enero de 1957 y el segundo a fines de año. Varias novelas de A.J. Cronin, Steinbeck, Sinclair Lewis, François Mauriac y Vercors están anunciadas para publicaciones contemporáneas argentinas, italianas, alemanas, canadienses y suecos.

Pero, en lo que se refiere a la novela y el relato del género *western*, los más importantes acontecimientos de traducción de 1957 probablemente serán la obra de Hemingway en dos volúmenes —ya mencionada—, un volumen

de teatro de Somerset Maugham, y un volumen de cuentos por el escritor norteamericano William Faulkner, galardonado con el Premio Nobel de Literatura. Estos serán los primeros libros de Maugham y Faulkner en lengua rusa. Hasta hoy sólo tres cuentos de Faulkner habían sido publicados en la Unión Soviética. El primero apareció en una antología en 1934, el segundo en una revista en 1935, y el tercero en la revista «Inostrannaya Literatura».

Muchas otras primeras ediciones se encuentran «en carpeta» para los lectores soviéticos este año, de acuerdo con lo que anuncia la Prensa de Literatura Extranjera. Por la primera vez, obras indonesias, birmanas y tailandesas se traducirán en ruso, incluso un volumen de cuentos de Tur Pramudia Anat, de Indonesia, una antología de poesía épica birmana y una novela «Frente al Futuro» por Si Burapa de Tailandia. También por vez primera, se publicarán traducciones de historias de la literatura por autores extranjeros. Actualmente se encuentra ya en prensa una obra general sobre los autores alemanes, suizos, ingleses y norteamericanos entre 1930 y 1940, y se está ya terminando la traducción de otra obra acerca de la literatura islandesa contemporánea.

Como en los años pasados, los novelistas y poetas de la República Popular de China y de las Democracias Populares de Polonia, Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia serán traducidos en ruso. El doble de obras yugoeslavas en prosa y en verso se publicarán este año, en comparación con los otros años. (Hay numerosos librerías en Moscú, Leningrado y otras grandes ciudades consagradas exclusivamente a la literatura de las Democracias Populares)

Autores de Europa y América leídos en su lengua original

Algunos de los autores que verán sus obras traducidas este año: Maria Dombrovska (Polonia), Sacharia Stanou (Rumania), Dimitri Tolev (Bulgaria), K. Sedlacek (Checoslovaquia), M. Kranets (Yugoeslavia), Lei Tsia, Chou Li-Be (China). Se encuentran en prensa una colección de cuentos por 18 escritores contemporáneos de la India y varias novelas del mismo país.

Un aspecto interesante es el número de libros extranjeros que se leen en la Unión Soviética en su lengua original. No es raro encontrar en Moscú o en las otras ciudades de la U.R.S.S. personas que discuten acerca de un autor francés contemporáneo que han leído en francés o algún norteamericano o británico que leyeron en inglés. Las obras completas de muchos autores extranjeros se encuentran con frecuencia en su lengua original en las bibliotecas públicas de la U.R.S.S. antes de que se emprenda la traducción. Esa suerte de prueba, sirve para que el pueblo se acostumbre a algunos escritores, destinados a ser leídos por «millones de hombres».



Oficina Soviética de Información, París.

MAS ALLA DEL CIRCULO POLAR. Una librería bien surtida en Kirovsk, península de Kola. Kirovsk posee un Jardín Botánico del Polo Artico, único en el mundo.



LIBRO DE HORAS EN TRES PARTES. Desde el siglo VI hasta fines de la Edad Media, los libros de horas eran ornamentados con arte por los monjes copistas e iluminadores que los conservaban como joyas. Algunos libros de horas, como el del Duque

de Berry, son famosos por su belleza. El que presentamos aquí muestra una encuadernación curiosa, en triple lomo, obra de un artesano francés del siglo XVII. La obra se encuentra hoy en la Biblioteca Houghton del Colegio de Harvard, en Estados Unidos.

© W. H. Blumenthal, 1955

Ediciones en gran escala
antes de la invención
de la imprenta

por
Jorge Carrera
Andrade

LOS HOMBRES DE HABITOS NEGROS

A la sombra de las columnas de la biblioteca pública de Asinio Pollión —la primera de Roma— se reunían los filósofos latinos para platicar acerca del pensamiento griego, encerrado en los gruesos rollos de papiro. Corrían los agitados tiempos del Segundo Triunvirato, treinta y cinco años antes de nuestra Era, y los jóvenes romanos presintiendo el próximo ocaso de «su mundo» —que vendría después de una breve época de oro de las artes y las letras en el reinado de Augusto—, buscaban en el saber un camino de salvación. El antiguo tribuno de la plebe Asinio Pollión, retirado de la política, había abierto una Academia de Elocuencia en su villa campestre de Túsulum y había mandado esculpir el frontispicio de su biblioteca las palabras «Atrium libertatis», o santuario de la libertad. Este gran benefactor de la cultura y viajero universal que había recorrido el Africa, España, las Gallias y Macedonia, pronunció en uno de sus arrebatos oratorios su célebre frase, recogida por Plinio: «Las obras de la inteligencia de los hombres son patrimonio público».

Todos los romanos de cierta educación conocían el griego y leían en las fuentes originales las creaciones de la ciencia aristotélica, de la filosofía platónica o de la poesía épica y bucólica. Pollión fué el primero en encargarse un trabajo de traducción de obras griegas en latín a sus protegidos Horacio y Virgilio. Naturalmente, este último, enamorado de la vida rural, escogió las alabanzas del

campo de Teócrito, mientras el sosegado Horacio tradujo, acaso por espíritu de contradicción, las resonantes *Odas* de Píndaro. Además de estos libros, en la biblioteca de Pollión se contaban muy pocas traducciones, entre ellas *La Odisea* emprendida mucho tiempo atrás por Livio Andrónico, algunas comedias adaptadas por Plauto y las tragedias con que Naevio atacó a la aristocracia romana, más de dos siglos antes de Jesucristo.

Sólo con la aparición del cristianismo y con el florecimiento del Africa romana, en los primeros siglos de nuestra Era, se produciría la expansión del latín que traería como consecuencia la necesidad de incorporar a los tesoros de esa lengua las obras fundamentales del pensamiento religioso, escritas hasta entonces en hebreo. Tertuliano compuso, en las arenas abrasadas de Cartago, sus *Escrituras Apologéticas*. Cipriano, Arnobio, San Agustín, Rufino —todos africanos— se dedicaron a traducir al latín pasajes de los libros bíblicos. «El fuego de la impaciencia», de que hablaba Tertuliano, parecía devorar a los escritores religiosos del Continente negro. A fines del siglo IV, se consideraba el Africa la verdadera tierra materna de la literatura latino-cristiana y el latín era sin disputa la lengua de la sabiduría.

En ese mismo siglo, el Papa Dámaso —cuya biblioteca de Roma fué un foco del saber— mandó al monje dalmata Sofronio Jerónimo que emprendiera la traducción

La traducción, arte de sabios y príncipes

de la Biblia en latín. Al cabo de veintitrés años de labor —durante los cuales el buen monje, asediado por toda clase de tribulaciones, nunca dejó de escribir 1.000 líneas por día, incluyendo sus cartas y sus libros apologéticos— se terminó la obra, saturada de asombrosa erudición lingüística, que se conoce con el nombre de *La Vulgata*. El sabio dalmata, elevado a la categoría de santo, pasó a la posteridad con el título de «patrono de los traductores».

A comienzos del siglo VI, un monje italiano vestido de hábitos negros, que eran un símbolo de la austeridad de su vida, abrió el monasterio de Monte Casino, sobre las ruinas de un antiguo castillo fortificado, y dió origen a la Orden de Benedictinos, acontecimiento de gran trascendencia en la historia de la cultura humana, ya que significó para la Edad Media lo que la invención de la imprenta para la Edad Contemporánea. En efecto, con los benedictinos aparecieron en Europa los primeros editores en serie, ya que no eran otra cosa esos monjes copistas e iluminadores que hacían de la reproducción de manuscritos la base de su actividad monástica. Ocho siglos después de su fundación, se contaban 17.000 monasterios de benedictinos en Europa, lo que vale decir otros tantos talleres de fabricación de libros. De las celdas de Cluny, del Cister o de Subiaco, salieron innumerables volúmenes de hermosa caligrafía —ornamentados de grandes mayúsculas miniadas y floridas, al comienzo de cada capítulo, y lujosamente encuadernados— y fueron a poblar las bibliotecas de los conventos, de los palacios y de las llamadas «escuelas catedralicias», precursoras de las Universidades. «Uno de los fenómenos más singulares de la historia de la

Carlos II el Calvo, cansado de guerrear contra su hermano y contra los normandos, instaba a su consejero irlandés Escoto Erigenes para que tradujese la obra del escritor bizantino Dionisio el Areopagita, defensor del «orden jerárquico del universo». Durante el siglo X nace por fin la «dulce Francia» en los aposentos de los castillos meridionales, rodeados de vides y adormecidos por la música de las cigarras latinas. Francia se convierte en un gran centro cultural, donde se combinan las influencias de Oriente y Occidente y de donde irradian hacia toda Europa las más preclaras enseñanzas artísticas.

Luego, la gran luz se enciende en España, en el siglo XI. Córdoba y Toledo son los dos polos intelectuales de la época: Córdoba —refugio de sabios orientales— es el bastión más avanzado de la cultura islámica, mientras Toledo se eleva como la más alta ciudadela del pensamiento occidental. Córdoba, sucesora de Bagdad y del Cairo, se transforma en «la capital del libro». Abderramán III había patrocinado la fabricación de libros de papel, al mismo tiempo que dictaba leyes para la enseñanza de las primeras letras a los pobres. Nunca se había visto mayor afición de un pueblo a la lectura. A la sombra protectora del Califa medraban millares de copistas y mercaderes de libros. Los bibliófilos, encuadernadores, iluminadores y dibujantes eran recibidos con beneplácito en la corte. Los sabios traductores gozaban de la protección especial del soberano y solían hablar en cuatro lenguas: el árabe, el griego, el hebreo y el latín. Prodigio y honor de la cultura de esos tiempos: la biblioteca de Alhacam II poseía 400.000 libros, cifra enorme aún en nuestro siglo, en que la obra escrita es multiplicada por la máquina.

La ciudad imperial de Toledo, coronada de alturas roqueñas y ceñida por la cintura azul del río Tajo, despertó como una colmena de la cultura al ser libertada de la dominación morisca por el rey Alfonso VI. Toledo recogió los textos árabes y los reveló al Occidente. Así la presencia musulmana en la península no sería estéril, y el pensamiento islámico vendría a enriquecer la cultura universal. Por vez primera en la historia europea se funda un instituto internacional de traductores, en el siglo XII, para dar a conocer las obras de la época. El «Colegio de Traductores de Toledo» estaba compuesto de sabios de diversos países: el filólogo italiano Gerardo de Cremona; el gentilhomme inglés Daniel de Morley —personaje de la corte de Ricardo Corazón de León—; el arcediano español Domingo Gundisalvo; el monje alemán Hermann que gozó de la protección del rey Manfredo de Sicilia y que, a pesar de su origen, obtuvo la tiara de Obispo de Astorga. Entre los eruditos de esa alta escuela de traducción figuraron asimismo un judío converso, Juan Hispalense, traductor de Tolomeo, y otro inglés, Miguel Scotto que introdujo el averroísmo en la Europa meridional y que ganó una misteriosa fama de nigromante en la corte de Federico II. A estos nombres hay que añadir el del monje benedictino Juan de Toledo, alquimista, poeta y sembrador de profecías, que llegó a vestir la púrpura cardenalicia y estuvo a punto de sentarse en la Silla Pontifical.

La traducción hecha por Gundisalvo de la «Fuente de la Vida» —monumento de la filosofía judaica y enciclopedia de una ciencia que se funde con la metafísica— del malagueño Salomón Ben Gabirol, llamado por los españoles Avicibrón, que escribía sus doctrinas filosóficas en árabe y sus poesías en lengua hebrea, marcó su influencia sobre el pensamiento europeo durante varios siglos hasta la época contemporánea, como lo demuestran las obras de Spinoza y de Shopenhauer. De las manos de los traductores de Toledo salieron con sus nuevas vestiduras latinas los libros de Euclides, Avicena, Algazel, Aristóteles y otros pensadores que determinaron el florecimiento de la ciencia occidental.

Todo el siglo XIII resuena con los ecos de un libro traducido en toda Europa, del que se puede afirmar que fué uno de los *best sellers* de la Edad Media: el *Cantico di Frate Sole* compuesto por el lego menor Francisco de Asís en vísperas de su muerte. Una nueva visión del mundo se originaba en Umbría, una filosofía de la humildad y de la mansedumbre que venía a refrescar como un manantial de agua pura los ardores de esa época de hierro, en que cada reino, cada pueblo, cada señor feudal trataban de imponer



De «Bookmen's Bedlam» © W. H. Blumenthal, 1955.

LIBROS ENCADENADOS. La antigua y famosa biblioteca monástica de la Catedral de San Edelberto, en Hereford, Inglaterra conserva aún algunos manuscritos raros de la época medieval, sujetos con cadenas a los anaqueles como protección contra una posible pérdida. Parte de la biblioteca fué desmantelada antaño para utilizar los tallados en otras dependencias de la Catedral, pero ahora la obra antigua ha sido restaurada. (Ver «Libros sin cadenas», «El Correo de la Unesco», Junio, 1953.)

Edad Media —escribe Menéndez Pelayo al comentar la obra de los heterodoxos españoles— es la rapidez con que los libros se esparcían de un cabo a otro de Europa».

El gran movimiento de expansión cultural de los siglos VIII, IX y X atravesó como una marejada fecundante las tierras francesas y fué a cubrir de un verdor impercedero el reino insular de Alfredo el Grande. El sabio monarca, al colgar finalmente la espada con que había expulsado a los daneses, no se contentó con fundar la Universidad de Oxford y proteger a los hombres de letras, sino que tradujo con sus propias luces a San Agustín y a Orosio y preparó la versión anglosajona de la *Historia Eclesiástica* del presbítero Beda y de la *Consolación Filosófica* de Boecio, gran traductor de Aristóteles y ministro de Teodorico el Grande, rey de los Ostrogodos. Asimismo, en el curso del siglo IX, en su palacio de París,



CALIGRAFIA MICROSCOPICA

Entre el número considerable de textos religiosos en formato liliputiense, hállase este Corán en miniatura (foto en tamaño natural) obra de un caligrafista del siglo XVII. Otro ejemplar del Corán, escrito en lengua pérsica, en caracteres microscópicos, lleva la fecha de 1800. Su forma octogonal hace de este libro una pieza preciosa de museo, porque hay probablemente en el mundo menos libros de esta forma que Biblias de Gutenberg.

© W. H. Blumenthal, 1955.

BREVIARIO PARA UNA PRINCESA

Libro en forma de corazón, empastado en piel de ternero y grabado a mano con pan de oro, hacia 1590, por el maestro Casper Meuser, encuadernador de la corte del Príncipe Elector de Sajonia. El corazón mide ocho pulgadas de diámetro y contiene dos pequeñas obras: un breviario de oraciones y una regla de deberes y cuidados domésticos. Este libro, encuadernado para la princesa Ana von Sachsen evoca el misal en forma de lirio, hecho para Diana de Poitiers en 1595. Existe asimismo otro libro de extraña forma circular encuadernado por C. Meuser.

De « Bookmen's Bedlam » © W. H. Blumenthal 1955



MANUSCRITO PARA EL CINTO

Libro « para el cinto », protegido por una funda de piel de ante y hecho para llevarse atado al cinturón o al ceñidor. Es un breviario manuscrito en latín, del año 1454, cuyas páginas miden 3×4 pulgadas. Notable fué asimismo un pequeño album de pinturas hechas por la princesa Sofía, hija del rey Jorge II.

De « Bookmen's Bedlam » © W. H. Blumenthal 1955

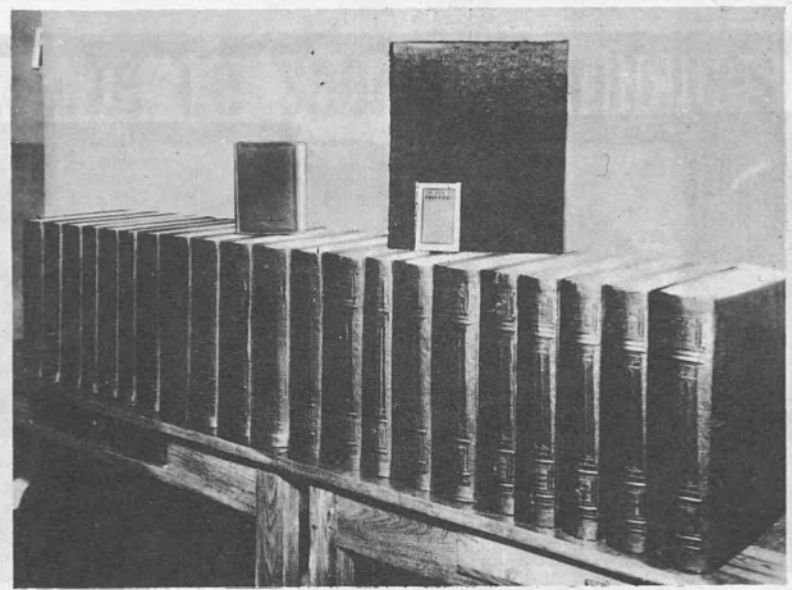


HOMBRES DE HABITOS NEGROS

(viene de la pág. 28)

LA BIBLIA EN BRAILLE. Estos 21 grandes volúmenes que ocupan cerca de dos metros en el anaquel contienen la Biblia en escritura Braille para los ciegos y fueron escritos en 1923. Una nueva Era para los hombres que viven en las tinieblas de la ceguera se abrió en 1934 cuando se inauguró en los Estados Unidos un procedimiento de grabación de libros. « Libros parlantes » de la Biblia existen ahora en 169 discos, de media hora de duración cada uno, o sea en total 84 horas y media. La más extensa novela grabada hasta hoy, « La Guerra y la Paz » de Tolstoy, ocupa 119 discos y se puede escuchar en un tiempo de 59 horas y media, mientras un libro normal en disco dura 9 horas.

© W. H. Blumenthal 1955



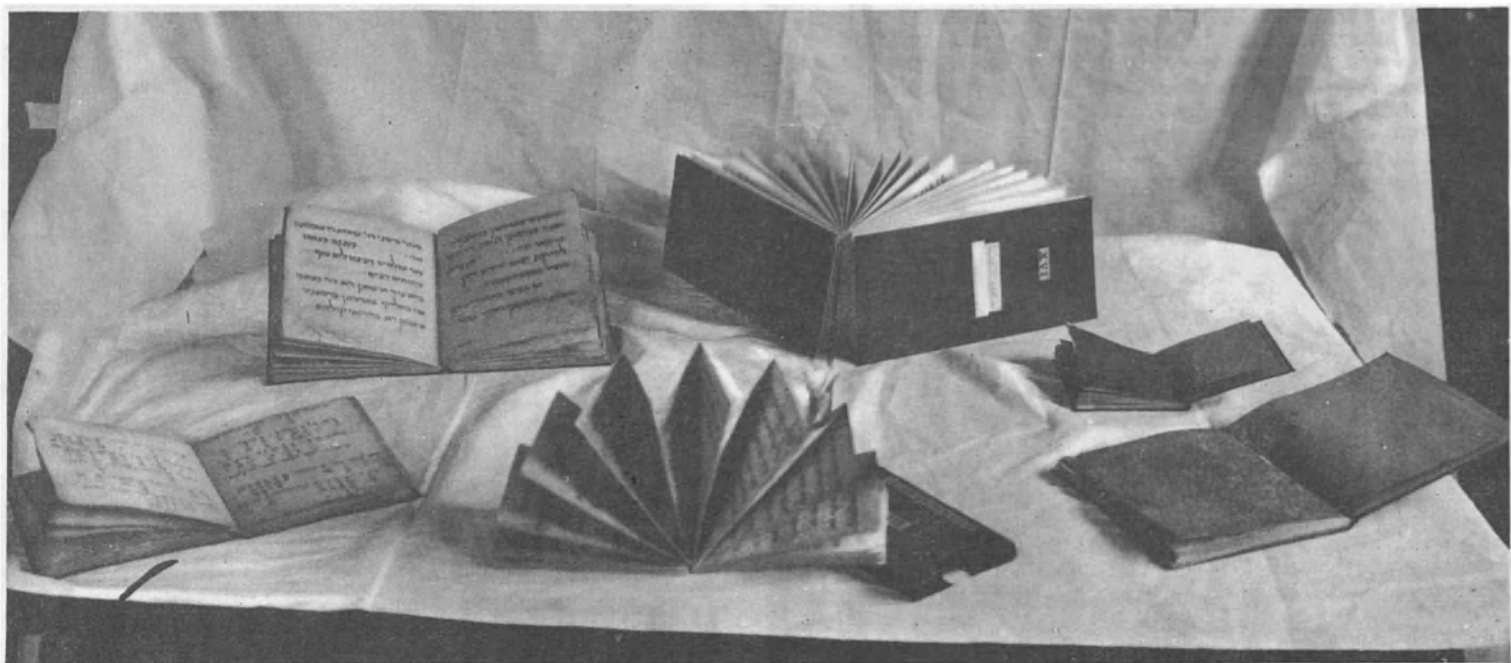
su voluntad al filo de la espada. Ese libro originó una corriente de pensamiento que se puede considerar como la semilla de las ideas humanitarias que florecieron en los siglos ulteriores.

Las verdeantes comarcas de Italia imprimieron su carácter a esa transformación intelectual que tenía como finalidad la búsqueda del hombre, de la verdad del hombre de carne y hueso, en contraposición del ser metafísico que consideraba el cielo su única patria. Esa búsqueda se hacía por los caminos de las letras y de las artes plásticas. Mientras el maestro Leoncio Pilato enseñaba griego a los italianos y traducía a Homero, el pintor Giotto di Bondone animaba sus figuras con la expresión misma de la vida y poblaba de cuerpos vivientes sus frescos de la Basílica de Asís. Las sombras del Dante y de Bocaccio transitaban aún por los soportales florentinos, y con ellas se encontró Chaucer —antiguo paje del príncipe Lionel, Duque de Clarence— cuando recorría las ciudades itálicas como agente diplomático del rey de Inglaterra. Más aún, el viajero y escritor inglés ganó justo renombre como «gran traductor de los italianos» y se inspiró en la *Divina Comedia* para componer su alegoría *La Casa de la Fama*.

La edad del humanismo y del Renacimiento se anun-

ciaba con esplendor: Aparecía el libro impreso que, aunque no gozaba aun de la simpatía de los bibliófilos, —amantes de la caligrafía ornamental— iba a transformar el mundo llevando a todas las moradas los conocimientos que, hasta entonces, constituían sólo tesoros de palacio y de convento para usufructo de príncipes, eruditos y prebostes. La «primera imprenta de Occidente» —sin contar la de su inventor Gutenberg, que funcionaba en Alemania bajo la dirección de su cuñado Peter Schoeffer— fué instalada por los benedictinos en el monasterio de Subiaco, cerca de Roma, y a ésta seguirían otras imprentas en Venecia, Florencia y Milan, dirigidas por corporaciones de seglares. Signo extraño de los tiempos, fatigados de filosofía escolástica: las obras profanas más traducidas en Europa fueron las novelas del español Juan de Flores, particularmente su «Grisel y Mirabella» que se publicó en edición trilingüe —español, inglés y francés— retraducida del italiano.

Con el nacimiento del libro impreso se cierra un ciclo cultural, durante el cual el arte de traducir se consideraba como una actividad literaria de gran valor, comparable a la creación de obras originales. ¿Qué causas oscuras han conducido esa noble actividad a su humilde situación actual de «Centenaria de la literatura»?



© W. H. Blumenthal, 1955

MANUSCRITOS DE UNA SINAGOGA CHINA. La ciudad de Kai-Fung, sobre el Río Amarillo, a 500 kilómetros de Pekín, se cuenta entre los primeros sitios históricos de la China. Durante mucho tiempo fué la sede de la colonia judía de ese país, de la cual existen hasta hoy algunos descendientes. Se sabe que en el año 1190 de nuestra Era se construyó en Kai-Fung una sinagoga, de donde provienen los antiguos manuscritos que se muestran arriba. 51 de esos manuscritos únicos, com-

puestos de muchas hojas de papel chino, plegadas y fijadas unas sobre otras, se conservan en la biblioteca de la Universidad hebrea de Cincinnati, Estados Unidos de América. Los manuscritos que presentamos aquí son: textos de oraciones, un memorial en escritura china, dos himnos en hebreo y en persa semítico, dos plegarias de año nuevo plegadas en forma de abanico y un libro de oraciones deteriorado en el curso de una inundación en la época de la dinastía Ming (1368-1616 de nuestra Era).

¿LA TELEVISION INVITA A LEER?

por Henry Cassirer

¿Qué relación existe entre la lectura y la televisión? El jefe del servicio de préstamos de la Biblioteca Municipal de Detroit, en una conferencia pronunciada recientemente ante la Asociación Americana de Bibliotecarios, dijo: «Cuando la televisión constituía una novedad, se registró cierta disminución del número de lectores; pero ahora que ha dejado de serlo, el público ha vuelto a las bibliotecas, interesándose por las obras representadas o mencionadas en los programas difundidos mediante la pantalla de televisión.»

También en Inglaterra se ha comprobado este doble efecto de la televisión: primero reemplazando la lectura y, luego, despertando la atención hacia las obras que figuran en sus programas dramáticos o literarios. En 1956, uno de los conferenciantes de la Asociación Británica de Bibliotecarios declaró que, indudablemente, la lectura es la víctima principal de la televisión y, comparando la cifra de 13 millones de lectores inscritos en los servicios de préstamos de las bibliotecas públicas con el número aproximado de 16 millones de espectadores de la televisión británica, afirmó que menos de una tercera parte del total de propietarios de aparatos receptores de televisión eran lectores más o menos constantes, mientras los demás leían ocasionalmente o no leían nunca.

Pero, al propio tiempo, el mismo conferenciante tuvo que reconocer que aumenta de año en año el número de libros pedidos en las bibliotecas municipales y provinciales de la Gran Bretaña y que se registra asimismo una evolución en las preferencias de los lectores. Así se nota una mayor demanda de ensayos, biografías y obras científicas y menos novelas. Otros bibliotecarios han confirmado que la televisión les va descargando de la obligación de distraer a gran cantidad de lectores, dándoles la posibilidad de ocuparse primordialmente de satisfacer a los más selectos y de aumentar su número.

Se ha notado en los Estados Unidos que la lectura de libros tiende a disminuir, sin que este fenómeno pueda atribuirse exclusivamente a la influencia de la televisión. Sin embargo, es significativo que mientras la población norteamericana aumentó alrededor de 2.8 % entre 1953 y 1954, la cantidad de 500 millones de dólares, dedicada en 1954 a la compra de libros, representa una disminución de 13 millones con respecto al año anterior; y, por lo tanto, en 1954, los norteamericanos gastaron 600 millones de dólares en reparaciones de aparatos de radio y de televisión... En un artículo publicado en la revista americana *U.S. News and World Report*, se llega a la siguiente conclusión: «Hay ahora en los Estados Unidos más habitantes y, sobre todo, más niños que hace una década, y aunque éstos disponen de más dinero que antes dedican cada vez menos a los libros y lecturas.»

Esa opinión pesimista queda desvirtuada por las indicaciones relativas al aumento de determinadas lecturas por influjo de la televisión. Tal vez se manifieste también en los Estados Unidos la misma evolución de preferencias registrada en la Gran Bretaña y basada en que la televisión proporciona por un lado la diver-

sión y distracciones que antes se buscaban en ciertos libros, mientras que por otro llama la atención del gran público sobre obras que sólo contaban antes con un limitado número de lectores. Cuando, después de un programa de televisión, difundido en todo el país, los espectadores norteamericanos se hubieron familiarizado con la vida y obras de Carl Sandburg —autor de la mejor biografía del Presidente Lincoln— en todas las librerías y bibliotecas norteamericanas hubo tal demanda de las obras de dicho autor que en pocos días se agotaron. El profesor Baxter, catedrático de literatura de la Universidad de California del Sur, está encargado de una emisión semanal, dedicada a Shakespeare, que cuenta con unos 40.000 telespectadores y que es luego radiodifundida en distintas partes del país. Cabe en parte atribuir a dicha emisión, así como a las numerosas representaciones de obras de Shakespeare en la televisión americana, el aumento constante de los lectores de la producción del eximio poeta inglés.

Ahora bien, la influencia de la televisión sobre la lectura constituye un fenómeno de carácter estático. Si la televisión puede suplantar la lectura, también puede ser utilizada para fomentarla. En un informe de la Biblioteca Municipal de Cleveland, relativo al año 1955, después de mencionarse el incremento de los préstamos, se añade significativamente que «si bien la expansión del círculo de lectores no puede atribuirse en Cleveland —ni, en general, en el país en su totalidad— a la influencia de la televisión, es muy probable que esté en relación directa con ella en las ciudades donde un cuerpo de bibliotecarios bien dirigidos y con una visión certera del porvenir

se dedica ahincadamente a hacer efectivo el capital representado por los intereses que despierta la televisión».

Se ha procurado también estimular la lectura mediante los programas infantiles de televisión entre los que descuellan la emisión del «Narrador de cuentos», en San Francisco de California y en otras ciudades norteamericanas, dedicada a combinar la educación con el recreo de los mozos de menos de 16 años.

En vista de los efectos estimulantes de la televisión, los bibliotecarios británicos han adoptado en su última conferencia una actitud más optimista —según reseña el *Times* de Londres— considerando que «la televisión ha logrado constituir un nuevo círculo muy animado de lectores, tanto entre los niños como entre los adultos, despertando además en algunos de ellos tal interés por la literatura científica que, como quien dice, han saltado de su sillón de espectadores para correr a la biblioteca en demanda de libros sobre algo tan serio como, por ejemplo, la arqueología; y se ha comprobado con regularidad que la televisión pone de moda a escritores como Jane Austin, Galsworthy o Dickens, cuyas obras figuraron en sus programas; o sea que, en definitiva, los bibliotecarios creen que, hasta la fecha, los buenos resultados prevalecen sobre el daño problemático que puede producir la televisión a la lectura de los buenos libros.»



© New York Times, 1956

EL DILEMA DEL EDITOR

La edición de libros no es el pingüe negocio que supone la generalidad del público. En realidad, en varios países, los editores pierden actualmente dinero en la producción y venta de libros. Estos dos hechos han sido revelados en una publicación de la Unesco —*Libros para Todos* por R.E. Barker— en la que se afirma asimismo que los editores de hoy tienen que buscar otros subsidios mediante los «clubs del libro», las ediciones en serie y las reimpressiones con el fin de compensar las pérdidas que sufren en la producción de libros originales.

Hace poco, cinco principales editores de novelas y libros en general suministraron a la Asociación de Editores Británicos algunas cifras que muestran que el descuento común a los librerías es de 39.07%, el promedio de derechos de autor 11.88%, el costo de producción 28.24%, el promedio de gastos suplementarios —incluso publicidad— 17.20%, y el promedio de ganancia sólo de 3.61%. Esta utilidad queda reducida casi a nada cuando hay que afrontar la depreciación de las existencias de libros.

La depreciación es un factor importante. Un libro del que se espera vender 5.000 ejemplares puede llegar a una venta únicamente de 2.000. La diferencia representa una pérdida potencial de 3.000 veces el precio del libro publicado, y dentro de seis meses los ejemplares no vendidos representarán

sólo un décimo de su precio originario. También puede suceder el caso contrario, o sea que el libro se venda sin interrupción y llegue aún a reimprimirse, pero las ventas muy raramente superan a las esperanzas. Los fracasos no son sino una mala inversión, y, por lo tanto, pueden fácilmente convertir la ganancia de un editor en pérdida.

En cuanto a los precios, si el editor los fija muy altos, sus libros no se venderán, y, si, por el contrario, los fija muy bajos es seguro que irá al desastre económico. Como lo afirma Sir Stanley Unwin en el prefacio de su libro *The Truth about publishing* (La Verdad acerca de la edición): «Es fácil convertirse en editor; pero es muy difícil persistir en ese trabajo, ya que la mortalidad infantil en este ramo es mucho más elevada que en cualquier otro negocio o profesión.»

En Austria hay una librería por cada 2.745 habitantes

El trabajo del librero es más complicado de lo que cree la mayoría de la gente. Sólo el librero puede señalar con fundamento los libros que tienen mayor posibilidad de demanda. El buen librero debe evitar de pedir un número excesivo de obras que no se venderán; pero no faltará en sus anaqueles todos los más indispensables. Asimismo el librero debe conocer a fondo los libros y los detalles de la edición. Le solicitarán quizá su consejo sobre cualquier publicación, desde un libro de cuentos para niños de siete años hasta las obras más recientes sobre astrología. En varios países europeos los libreros están obligados a presentar exámenes y hacer un tiempo de aprendizaje antes de comenzar su negocio. Noruega insiste en que un ayudante de librero debe también examinarse y debe haber trabajado 10 años en ese comercio antes de ser calificado para abrir una librería propia.

Al comparar, en los diferentes países, el número de librerías con relación a la cifra de la población, vemos que Austria figura a la cabeza (1 librería para 2.745 habitantes). Le siguen Dinamarca (1 para 4.000), Australia (1 para 4.315), Italia (1 para 4.896), Reino Unido (1 para 6.000), Países Bajos (1 para 7.281), Bélgica (1 para 7.609), Unión Soviética (1 para 8.708), República Federal Alemana (1 para 11.970), Francia (1 para 12.023), Suiza (1 para 12.375), Suecia (1 para 13.195), Noruega (1 para 14.986), Canadá (1 para 18.125), Estados Unidos de América (1 para 18.616).



© Almasy

EN BOLIVIA, antiguo Kollasuyo en la época del Imperio Incaico, se emplean hoy métodos modernos de impresión de libros, como se ve en esta foto que muestra la preparación de un manual escolar en heliogravado. Se trata de un florilegio de lecturas infantiles, inspirado en motivos incas y aymaras. La Unesco contribuye al progreso de la educación en Bolivia mediante el centro de Pillapi.

VITRINA DE CURIOSIDADES

(Viene de la pag. 16)

Ludwig Zamenhof, inventor polaco del Esperanto, mientras sus seguidores y especialistas han vertido otras conocidas obras de Shakespeare, entre ellas el *Rey Lear* (La Rego Lear), *Sueño de una Noche de Verano* (Songo de Someromez Nokto) y el *Mercader de Venecia* (La Venecia Komercisto). También se han publicado en Esperanto la Biblia y, separadamente, los *Salmos*. (Unesco.)



Autores Noruegos en inglés

La Asociación de Autores Noruegos ha decidido traducir en inglés «ejemplares de muestra» de sus novelas para someterlas a los editores extranjeros, por cuanto «éstos no conocen las lenguas escandinavas y mandan al archivo los libros de los autores noruegos sin abrirlos». Hasta hoy, la selección de obras noruegas en el extranjero —según la Asociación— ha sido arbitraria y no ha reflejado las tendencias de la literatura de ese país. El nuevo sistema permitirá una selección mejor de las obras representativas de Noruega. (UNESCO.)

Dibujos de Gerhard Oberländer. Tomados de Buch und Buchhandel in Zahlen (Libros y Estadística de la Industria de Libros). Edición de Borsenverein des Deutschen Buchhandels E.V. Frankfurt am Main 1954-1955-1956.

Libros científicos de éxito

En un informe reciente sobre los «best sellers» científicos de Gran Bretaña, la revista *Discovery* (Descubrimiento) editada en ese país, calcula que la obra de Darwin *Origen de las Especies* alcanzó a un público más numeroso que cualquier otro libro científico y supone que una de las razones del éxito fué su estilo sencillo pero siempre lúcido. Otro de sus libros *La Formación de limo vegetal mediante la acción de las lombrices de tierra* (1881) vendió 8.500 ejemplares en dos años, pero «aún esta cifra, afirma *Discovery*, «es mayor de la que pueden alcanzar muchos libros que se llaman de vulgarización científica».

Los libros de astronomía demuestran ser los más populares de nuestro tiempo. El *Universo Misterioso* de Sir James Jeans (1930) cuya venta total en el mundo asciende a 240.000 ejemplares se encuentra traducido a una serie de lenguas, desde el bengalí hasta el finlandés. El libro de astronomía que ha tenido más éxito en los últimos años es *Naturaleza del Universo* por Hoyle —más de 140.000 ejemplares— mientras del último libro del mismo autor *Fronteras de la Astronomía* (1955) se vendieron 13.000 ejemplares en seis meses en el Reino Unido.

Otro sorprendente éxito es el del libro *El anillo del Rey Salomón* por Konrad Lorenz, uno de los más notables naturalistas austriacos modernos. Más de 300.000 ejemplares se vendieron de este libro en el cual Lorenz da un apasionante relato de sus estudios de la conducta de los animales y de sus diferentes «lenguajes». Es curioso comprobar que del libro *Teoría especial y general de la Relatividad* de Einstein —probablemente la más clara y comprensible explicación que él escribió sobre su teoría— se vendieron 32.000 ejemplares en su edición inglesa.

El reciente libro de la Colección Pelicano, titulado *Quinientos años de edición* menciona algunos *best sellers* científicos *El mar en torno* por la norteamericana Rachel Carson; *Kon-Tiki* —la historia de un viaje en balsa por el Océano Pacífico, por Thor Heyerdahl— *La vida de las abejas* por Maeterlink, *El mundo que nos rodea* por Sir James Jean. Otros libros de éxito: *Dioses, Sabios y Tumbas* por Ceram; los dos estudios de Kinsey sobre la conducta sexual del hombre y la mujer; *El mundo de las matemáticas* por James Newman; *Ciencia para el ciudadano y Matemáticas para todos* por Lancelot Hoghen.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

SUSCRIBASE hoy mismo a la revista "EL CORREO DE LA UNESCO" : \$ 2.50; 8 chelines; 400 francos por año (12 números)

Llene este boletín de suscripción y envíelo con su cheque o giro postal a nuestro Agente de ventas en su país, cuyo nombre encontrará en la lista publicada en la página 35. El Agente de Ventas le proporcionará asimismo una factura en moneda nacional.

Sírvase anotar mi suscripción a "EL CORREO DE LA UNESCO"

- Un año \$2,50; 8 chelines; 400 francos franceses
 Dos años \$4,50; 16 chelines; 800 francos franceses
 Incluye cheque Giro postal

Nombre (en letras de imprenta)

Dirección

Ciudad Nación Profesión

« BEST SELLERS » EN NORTEAMERICA

Una lista de los libros que han obtenido más ediciones en los Estados Unidos de América, desde 1895 —según la obra «*Sixty Years of Best Sellers*» (Los libros que más se han vendido en sesenta años) por Alice Payne Hackett— contiene, entre los primeros diez títulos, los siguientes :

In His Steps (Siguiendo sus Huellas) por Charles Monroe Sheldon (1897), 8'000.000 de ejemplares.

The Common Sense Book of Baby and Child Care (Libro elemental de puericultura y cuidado del niño) por Benjamin Spock (1946), 7.850.000 ejemplares.

God's Little Acre (Parcela de Dios) por Erskine Caldwell (1933), 6.582.553 ejemplares.

Better Homes and Gardens Cook Book (Libro de Cocina de los mejores hogares) (1930), 5.806.585 ejemplares.

Gone with the Wind (Lo que el viento se llevó) por Margaret Mitchell (1937), 5.000.000 de ejemplares.

How to Win Friends and Influence People (Cómo conquistar amigos y ejercer influencia sobre los demás) por Dale Carnegie (1937), 4.877.511 ejemplares.

I, the Jury (Yo, el Jurado) por Mickey Spillane (1947), 4.441.837 ejemplares.

The Big Kill (La gran Matanza) por Mickey Spillane (1951), 4.158.840 ejemplares.

A Message to Garcia (Mensaje a García) por Elbert Hubbard (1898), 4.000.000 de ejemplares.

My Gun in Quick (Mi fusil es rápido) por Mickey Spillane (1950), 3.912.000 ejemplares.

El diario *The New York Times* ha elaborado también una lista de los *best*

sellers en los Estados Unidos durante los últimos sesenta años, y en ella incluye a Sinclair Lewis, Thornton Wilder y John Steinbeck ; pero no a Faulkner ni a Hemingway. Entre los escritores extranjeros que figuran en esa lista, se encuentran : H.G. Wells (Inglaterra) con su *Breve Historia del Mundo*, André Maurois (Francia) con *Disraeli*, Erich Maria Remarque (Alemania) con *Sin Novedad en el Frente*, Blasco Ibáñez (España) con *Los cuatro Jinetes del Apocalipsis*, Axel Munthe (Suecia) con la *Historia de San Miguel*, y Milka Waltari (Finlandia) con *Sinué, el Egipcio*.

Sólo dos novelistas han podido mantenerse en la lista de *best sellers* durante más de un año : Pearl Buck, con *La Buena Tierra*, y Margaret Mitchell, con *Lo que el viento se llevó*. Un libro alcanzó a guardar su sitio a la cabeza de la lista durante tres años: Ese libro era una nueva versión de la Biblia.

El libro de bolsillo (Viene de la pag. 23)

substituyen constantemente a los antiguos y son adquiridos por el cliente ocasional que los lleva junto con sus otras compras y el periódico del día. Una moneda de 25 céntimos introducida por un transeúnte en una máquina automática, en el aeropuerto, produce un libro de bolsillo. Las librerías dedican una sección especial para su venta e instalan sucursales en el recinto de las universidades para vender los libros de bolsillo y la «lectura recomendada» que se produce cada día en mayor cantidad. Las bibliotecas públicas ofrecen a los lectores estos libros en anaqueles que lucen el letrero *Put N'Take*, en donde el lector debe colocar un libro de bolsillo por cada uno de los que lleva para leer en su casa. Finalmente, el ejército y la Marina adquieren grandes cantidades de libros de bolsillo para la lectura de la tropa.

Pero la competencia aumenta a medida que otras firmas editoras se presentan en el mercado y el suministro de nuevos libros apropiados para la lectura es bastante limitado, ya que el editor, deseoso de enriquecerse lo más pronto posible no va a la caza de la calidad. «Una cosa es un buen libro y otra un libro que se vende rápidamente» dice un editor cínico, y muchos se quejan de que la literatura sería tiende a desaparecer en medio de la inundación de «novelas de misterio» y es *desfigura da* en las portadas sensacionales con que se las viste.

La producción total de libros de bolsillo en los Estados Unidos se calculaba en 1953 de esta manera: 51.3 por ciento, literatura imaginativa; 18 % novelas de misterio; 18 % y algo más de «westerns», 6 % obras serias, y alrededor de 7 % libros de otras clases, o miscelánea. Se puede afirmar que casi todos los tipos de obras se reflejan en los libros de bolsillo en la actualidad: ciencia y tecnología, literatura —desde Chaucer hasta los últimos escritores de vanguardia— traducciones de los grandes clásicos y de los «best sellers» modernos de Europa y otros lugares; manuales de la colección *Do It Yourself* (Hágalo Ud. mismo) libros de cocina y libros de consulta; obras maestras de la antigüedad reimpresas con títulos y frases llamativas que evocan los carteles de la última película; diccionarios que advierten al público que no serán adaptados al cine: libros en suma que abren nuevos horizontes para un nuevo mundo de lectores. Así, una ama de casa del Midwest, escribe:

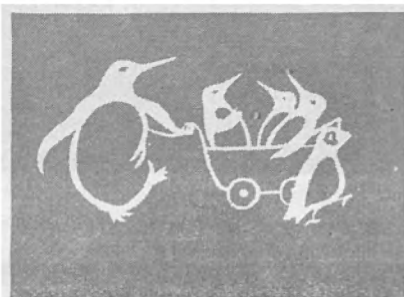
«No puede Ud. darse cuenta de lo fastidioso que es cuidar a dos niños,

ocuparse de la casa y ver perpetuamente a los mismos vecinos. Si Ud. lo supiese comprendería el placer que me han dado sus libros económicos, que han sido un verdadero regalo del cielo». Un lector le escribió al editor de una versión de *La Odisea* a 35 céntimos de dólar: «Acabo de leer la Odisea. Mi amigo, el tal Homero sabe verdaderamente escribir. ¿Tiene Ud. otros libros del mismo autor?»

Los libros de bolsillo se publican hoy en los cuatro extremos del mundo, muchos de ellos idénticos al modelo americano con excepción de la lengua empleada. En Inglaterra, las «Pinguinos» han sido imitados por otros editores. En Francia, aunque los libreros se hallan aún un poco desconcertados, las reimpresiones de los clásicos en libros de bolsillo han llegado a un nuevo público de estudiantes, costureras y trabajadores del barrio de San Denis. Zola continúa gozando de gran popularidad. En Alemania, en donde se han vendido 25 millones de libros de bolsillo entre 1951 y 1955, varios asociaciones comunales han organizado asimismo la publicación de libros de bolsillo, a veces encuadernados y en formato superior como en Israel en donde la única tentativa de publicación de libros de bolsillo en general ha sido organizada por la gran unión *Histradutch* de trabajadores del país con comités de voluntarios formados en las fábricas, agencias de comercio y granjas colectivas para impulsar la venta.

En Israel y en Noruega los lectores prefieren los libros empastados para sus bibliotecas. En algunos países como Bélgica y España, este ensayo no ha dado completos resultados; pero en Italia, la mitad de los libros publicados son libros de bolsillo.

En la Unión Soviética —el solo país que puede compararse con los Estados Unidos en el número de su población alfabetizada— no existen los libros de bolsillo. Allí, el libro mediano empastado se vende a 6 o 7 rublos. Aunque la expansión de los libros de bolsillo ha alcanzado hasta el último extremo del mundo, en ningún país se han aplicado los métodos «de masa» de los Estados Unidos ni se han investido las mismas sumas de dinero en maquinaria costosa y en la creación de una red comercial. Nadie puede predecir el futuro; pero con la expansión gradual de la alfabetización a las grandes poblaciones de la India, de Africa y del Lejano Oriente, la importancia del libro de bolsillo como instrumento cultural de primer orden quizá supere a la que tiene en estos días. Lo que ha hecho hoy esta clase de libro es poner las bellas letras y la sabiduría del mundo al alcance de millones de hombres y mujeres que ignoraban sus deleites y posibilidades.



EL CORREO DE LA UNESCO EN RUSO

“El Correo de la Unesco” se complace en anunciar su publicación en lengua rusa que viene a añadir una nueva edición a las tres ya existentes en español, inglés y francés. Traducida e impresa en Moscú, la edición rusa se inició con el número de enero de 1957 y se publicará cada mes como las otras ediciones. De esta manera, “El Correo de la Unesco” tiene el privilegio de ser la primera revista general de gran circulación y de carácter internacional redactada fuera de la Unión Soviética, pero traducida y editada regularmente en ese país.

La Comisión Nacional Soviética de Cooperación con la Unesco ha encargado la publicación de la edición rusa a las “Ediciones de Literatura Extranjera” de Moscú, la principal empresa editora de obras extranjeras modernas en la Unión Soviética.

Además de sus ediciones española, inglesa, francesa y rusa, “El Correo de la Unesco” se publica en versión japonesa resumida en Tokio y en versión danesa en Copenhagüe.

Los lectores de otros países que se interesen en recibir la edición rusa deben suscribirse en las Agencias Generales de Venta de la Unesco, cuya lista damos abajo, según la tarifa que rige para las ediciones en otras lenguas.



КУРЬЕР

НЕВЕДОМЫЕ
СОКРОВИЩА
МИРОВОГО
ИСКУССТВА

ЯНВАРЬ
1957

(10-й год издания)

Цена - 5 руб.



DONDE SE PUEDE SUSCRIBIR

ALEMANIA. — R. Oldenbourg K.G. Unesco-Vertrieb für Deutschland Rosenheimerstrasse 145, Munich 8.

ARGELIA. — Editions de l'Empire, 28, rue Michelet, Argel.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

BELGICA. — Louis de Lannoy, Editeur Libraire, 15, rue du Tilleul, Genval (Brabant).

BOLIVIA. — Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, Río de Janeiro.

CANADA. — University of Toronto Press Toronto 5, Periodica Inc., 5090, Avenue Papineau, Montreal 34.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá.

COSTA RICA. — Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.

CUBA. — Librería Económica, Calle O'Reilly 505, La Habana.

CHILE. — Librería Universitaria, Alameda B. O'Higgins 1059, Santiago.

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Norregade, Copenhagen K.

ECUADOR. — Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.

ESPAÑA. — Librería Científica Medina-celi, Duque de Medinaceli 4, Madrid. Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. — Unesco Publications Center, 152, West 42 nd street, Nueva York, 36.

ETIOPIA. — International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor: Librería de la Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16*, C.C.P. Paris 12.598-48. Al por mayor: Unesco, Division de ventas, 19, Avenue Kléber, Paris, 16*.

GRECIA. — Librairie H. Kauffmann, 28, rue du Stade, Atenas.

HAITI. — Librairie « A la Caravelle », 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Principe.

IRAN. — Iranian National Commission for Unesco, Avenue du Musée, Terán.

ISRAEL. — Blumstein's Bookstores Ltd., P.O. Box 4154 Tel-Aviv.

ITALIA. — Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia.

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 99, Harbour Street, Kingston. Knox Educational Services, Spaldings.

MÉXICO. — Iberoamericana de Publicaciones, S. A. — Librería de Cristal. Pergola del Palacio de Bellas Artes. — Apartado Postal 8092. — Mexico 1, D. F.

NICARAGUA. — A. Lanza o Hizo Co. Ltd., P.O. Box n° 52, Managua.

NUOVA ZELANDIA. — Unesco Publications Centre, 100, Hackthorne Road, Christchurch.

PAISES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La.Haya.

PANAMA. — Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango No 3, Apartado 2052, Panamá R.P.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción.

PERU. — Librería Mejía Baca, Jiron Azan-garo 722, Lima.

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal. — Rue do Carmo, 70 Lisboa.

PUERTO RICO. — Pan American Book Co., P.O. Box 3511, San Juan 17.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E. 1.

REPUBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartados de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes, Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo.

SUIZA. — Europa Verlag 5, Ramistrasse, Zurich.

TANGER. — Paul Fekete, 2, rue Cook, Tanger.

TUNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue No-card, Túnez.

URUGUAY. — Unesco Centro de Coopera-ción Científica para América Latina. Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo.

VENEZUELA. — Librería Villegas Venezolana, Av. Urdaneta - Esq. Las Ibarra, Edif. Riera. Apartado 2439, Caracas.

YUGOSLAVIA. — Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado.

La risa ante los libros



Debo aprender mecanografía. Mi segunda novela avanza muy lentamente.



¡Amigo! ¡Cuánto me alegra que Ud. sea un escritor!



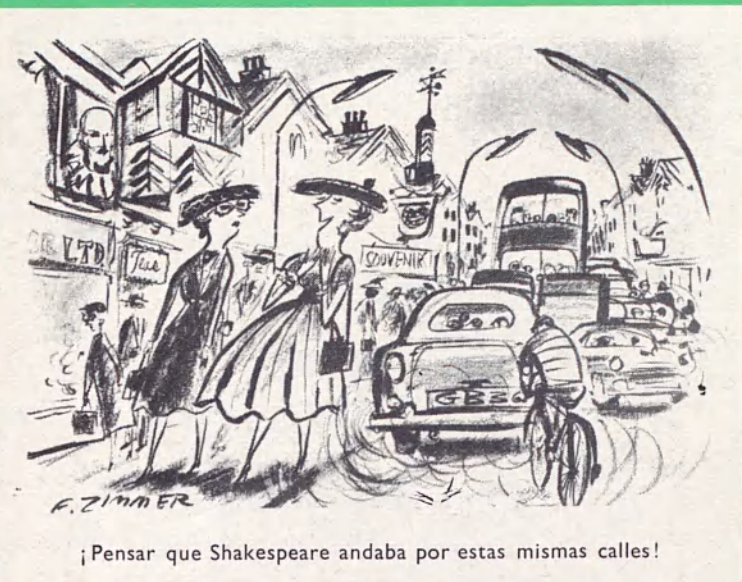
Es cuestión de gusto, pero hay escritores que me han gustado más que otros.



¿Cómo puedes soportar Rabelais en el desayuno?



Señores : ¿ Ese es el molino de Don Quijote ?



¡Pensar que Shakespeare andaba por estas mismas calles!



Baratillo de libros.